



El Una ventana abierta al mundo Correo

Julio 1972 (año XXV) - España: 26 pesetas - México: 4,5 pesos



**La milenaria
juventud
del libro**





El toro de San Lucas

**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

68

IRLANDA

El Libro de Kells, inigualable por su preciosa ornamentación, es un evangelionario celta que data probablemente de fines del siglo VIII o comienzos del IX y constituye una de las obras más notables de los monjes irlandeses. Actualmente se conserva en el Trinity College de Dublín. Las capitales, al comienzo de cada párrafo, están ricamente decoradas en color con figuras entrelazadas de animales o seres humanos que luchan o realizan proezas acrobáticas. Ofrecemos aquí un detalle de una de las iluminaciones del libro, con la figura del *Vitulus*, el toro que, según la tradición oriental, simboliza al evangelista San Lucas. La ilustración de esta página está tomada de la serie *Manuscritos irlandeses primitivos* de la Colección Unesco de diapositivas «Pinturas y esculturas», que se publica en inglés, francés y español (Ediciones Rencontre, Lausana-París, 1970). Existe también en la «Colección Bolsilibros de Arte», publicada por la Editorial Hermes, de México, en colaboración con la Unesco.

JULIO 1972
AÑO XXV

PUBLICADO EN 12 IDIOMAS

Español	Japonés
Inglés	Italiano
Francés	Hindi
Ruso	Tamul
Alemán	Hebreo
Arabe	Persa

Publicación mensual de la **UNESCO** (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París-7°.

Tarifa de suscripción anual : 17 francos.
Bienal : 30 francos.

Número suelto : 1,70 francos; España : 26 pesetas.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducirse los artículos y las fotos deberá hacerse constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París-7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Olga Rödel

Redactores Principales
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Georgi Stetsenko
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Kartar Singh Duggal (Delhi)
Tamul : N.D. Sundaravadivelu (Madrás)
Hebreo : Alexander Peli (Jerusalén)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)

Redactores
Español : Jorge Enrique Adoum
Inglés : Howard Brabyn
Francés : Philippe Ouannès
Ilustración : Anne-Marie Maillard

Documentación : Zoé Allix

Composición gráfica
Robert Jacquemin

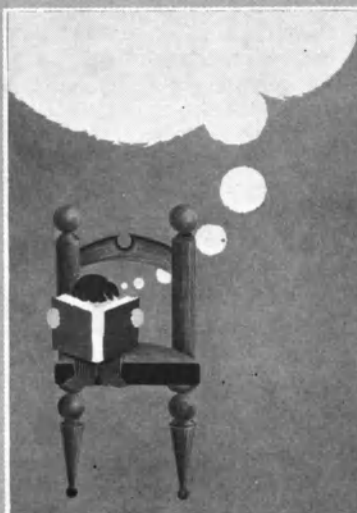
La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.



1972
Año
Internacional
del Libro

Página

- | | |
|-----------|--|
| 4 | BAJO EL SIGNO DEL LIBRO
<i>por Julian Behrstock</i> |
| 5 | LA MILENARIA JUVENTUD DEL LIBRO
<i>por Jorge Enrique Adoum</i> |
| 11 | VIEJOS LIBROS RUSOS EN CORTEZA DE ABEDUL
Fotos |
| 12 | LO QUE SE LEE EN EL MUNDO ACTUAL
Una encuesta de la Unesco
<i>por Edward Wegman</i> |
| 16 | COMO DESPERTAR LA PASION DE LA LECTURA
Un experimento tunecino
<i>por Chadly Fitri</i> |
| 18 | EL MARAVILLOSO PAIS DE LA INFANCIA
Fotos |
| 22 | RENACIMIENTO DEL LIBRO ARABE
<i>por Philippe Ouannès</i> |
| 26 | CUANDO LOS LIBROS LLEVAN GAFAS
<i>por Howard Brabyn</i> |
| 28 | AL SERVICIO DEL SABER LAS EDITORIALES UNIVERSITARIAS SE MULTIPLICAN
<i>por Maurice English</i> |
| 32 | EL DERECHO DE AUTOR Y EL MUNDO EN DESARROLLO
<i>por Georges Ravelonanosy</i> |
| 33 | NOTICIAS SOBRE EL LIBRO |
| 34 | LOS LECTORES NOS ESCRIBEN |
| 2 | TESOROS DEL ARTE MUNDIAL
El toro de San Lucas (Irlanda) |



LA MILENARIA JUVENTUD DEL LIBRO

La multitud de carteles que han aparecido en todos los continentes demuestran la repercusión mundial que ha tenido el Año Internacional del Libro. La portada del presente número de El Correo —el segundo que dedicamos en 1972 a la campaña de promoción del libro emprendida por la Unesco— presenta a un lector sumido en la lectura. Se trata de una reproducción del cartel concebido y realizado por Claude Hayon (C.R.P., París) para la Asociación de Libreros Franceses.

MC 72-2-279 E



Foto © Cl. Hayon, C. R. P., París

BAJO EL SIGNO DEL LIBRO

por Julian Behrstock

APENAS concluido el primer semestre del Año Internacional del Libro, puede afirmarse que ha obtenido considerables éxitos en todo el mundo. Más de 100 países están poniendo en práctica diversos planes nacionales. Los editores, autores, bibliotecarios y libreros, así como sus organizaciones nacionales e internacionales, se han unido, en un acto sin precedentes, en torno a los objetivos del Año Internacional.

Así, iglesias, sindicatos y asociaciones juveniles invitan a sus miembros a participar en diversas actividades relacionadas con el libro. La prensa, la radio y la televisión se ocupan preferentemente de los problemas de éste. Y las cartas que afluyen a la Unesco dan testimonio del respaldo decidido que el público brinda a esta campaña.

¿Cuáles son los principales problemas a que debe hacer frente el Año Internacional del Libro? En primer lugar, la escasez de libros es tan grande en muchas regiones del mundo que bien puede hablarse de «hambre de libros». En segundo lugar, no hay suficientes autores para satisfacer esa enorme hambre de lectura. En tercer lugar, los libros no podrán desempeñar plenamente la función que les corresponde en el desarrollo económico y social mientras el hábito de la lectura no llegue a echar raíces en la población. Finalmente, existe una preocupación cada vez más acentuada con respecto al contenido de los libros y a su adecuación al progreso educativo y a la comprensión internacional.

Estos cuatro problemas fueron, precisamente, puestos de relieve por la Conferencia General de la Unesco cuando decidió, por unanimidad, declarar 1972 Año Internacional del libro. Asimismo, constituyen los temas principales del presente número de *El Correo*.

JULIAN BEHRSTOCK es Director de la Oficina de Libre Circulación de la Información y de Intercambios Internacionales de la Unesco, a la que se ha encomendado la coordinación de las actividades relacionadas con el Año Internacional del Libro. El Sr. Behrstock ha organizado la serie de reuniones que la Unesco ha dedicado al fomento del libro en Asia (1966), en África (1968), en América Latina (1969) y en los países árabes (1972). Anteriormente dirigió la sección de historia contemporánea de una enciclopedia editada en Estados Unidos.

Son numerosos los ejemplos de la acción emprendida en el mundo entero en respuesta a esta iniciativa de la Unesco.

Así, Tailandia ha iniciado la distribución gratuita de textos escolares entre los alumnos de las zonas rurales. Malasia y Ruanda están construyendo bibliotecas nacionales. Brasil instala bibliotecas públicas en todas las poblaciones. Dahomey, Etiopía, Indonesia, Kenia y Nepal han creado consejos nacionales para el fomento del libro. Japón y la República Árabe de Egipto han convocado conferencias regionales con el mismo fin.

El PEN Club Internacional ha emprendido un programa de publicación de libros para niños en diferentes países. El Centro de Fomento del Libro, de Tokio, ha iniciado un «proyecto sobre material de lectura» que contempla la publicación simultánea de libros para niños en varias lenguas asiáticas. Más de una decena de países han creado premios especiales de literatura y de traducción.

El gobierno francés ofrece seis obras clásicas de literatura como regalo a cada pareja que contraiga matrimonio en el año en curso. Una fundación norteamericana hará en 1972 una donación total de un millón de libros a los estudiantes y a las bibliotecas de Asia. La República Federal de Alemania fomenta el hábito de la lectura entre los estudiantes fijando carteles especiales en cada aula de los establecimientos de enseñanza de todo el país.

La URSS ha convocado en Moscú, con los auspicios de la Unesco, un simposio sobre el tema « Los libros al servicio de la paz, la humanidad y el progreso». En Canadá se celebrará una reunión previa a la creación de una Asociación Internacional de Editoriales Universitarias. Dentro de su programa para celebrar el Año Internacional, la India ha emprendido en todo el país una campaña bajo el lema de «Libros para millones de hombres».

¿Cómo se explica este impulso extraordinario, este fervor, el tono casi emotivo de la mayoría de las reacciones? Después de todo, los libros han existido desde hace siglos, y los años internacionales son empresas de carácter tan amplio que tienden, de modo casi inevitable, a volverse impersonales.

El ser humano es producto de una cultura que, en su mayor parte, se transmite por medio de los libros, los cuales a su vez influyen en ella. Directa o indirectamente, el hombre está formado por los libros. A la derecha, *El bibliotecario*, cuadro del artista italiano Giuseppe Arcimboldo (1527-1593).

La milenaria juventud del libro

por

Jorge Enrique Adoum

JORGE ENRIQUE ADOUM, poeta y ensayista ecuatoriano, fue en su país profesor de literatura, director de la Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y Director Nacional de Cultura en el Ministerio de Educación. Forma parte de la redacción española de *El Correo de la Unesco*.



Foto © Colección Skokloster, Estocolmo

RAY Bradbury, cuyas predicciones son de temer (un personaje cuyo se paseaba por un parque con un radio a transistores muchos años antes de que se lo inventara), nos ha dado la imagen de un mundo atroz en el que un régimen policiaco decreta la sentencia de muerte del libro. Pero lejos de la ficción científica y literaria, e interpretando ciertos datos estadísticos, algunos sociólogos, humanistas y especialistas en tecnología han vaticinado también su desaparición ante el auge que han cobrado los medios modernos de comunicación.

El sobresalto no es nuevo: cada época ha experimentado temor frente

a los inventos e innovaciones que podían poner en peligro la supervivencia de lo que hasta entonces era su cultura, sin comprender que se trataba, a su vez, de otros productos de una cultura en movimiento.

Cuando se inventó el gramófono, se pensó que tendrían que cerrarse las salas de conciertos, pero el resultado fue que la obra de los grandes maestros entró en las habitaciones y que ese aparato contribuyó a formar amantes de la música que de otro modo no la habrían buscado jamás en una sala.

Cuando el cine se fue convirtiendo en algo como un sitio de reunión ritual de la población de las ciudades, se

pensó que significaría el fin del teatro, pero después de casi un siglo de existencia de ese «arte del siglo XX», el teatro se ha renovado gracias, en parte, a la adopción de una técnica cinematográfica que influyó también en la literatura, como lo atestiguan las novelas de John Dos Passos.

La radio, después de haberse conformado con la adaptación de textos literarios, creó un nuevo género radiofónico que supo aprovechar con gran talento poético Dylan Thomas.

Se creyó que la televisión ocasionaría un desapego por el cine, pero la disminución relativa de la producción de películas no guarda proporción

Resulta difícil responder con una sola razón. Sin embargo, la impresión predominante es la de que el Año Internacional del Libro ha despertado un sentimiento latente, mucho más difundido y profundo de lo que podía imaginarse, acerca de la importancia del libro.

En un mundo en el que los libros son moneda corriente, se ha comprendido de pronto la importancia de la lectura. Como dijo un legislador cuando el Parlamento de su país proclamó el Año Internacional del Libro, «casi no existe hoy día un hombre o una mujer que, sabiendo leer, no pueda señalar por lo menos un libro que haya influido de alguna manera en su vida».

Esta apreciación individual refleja el tema constante de multitud de declaraciones que van desde los editoriales de la prensa hasta los mensajes de dirigentes nacionales. Monarcas, presidentes, primeros ministros y ministros de educación y de cultura señalan los efectos de la lectura en el desarrollo de sus propios países.

La celebración del Año Internacional adopta muy variadas formas. En todos los continentes tienen lugar ferias del libro. Carteles bellamente concebidos adornan los escaparates de tiendas, almacenes, quioscos y librerías y ocupan un lugar de importancia en los muros destinados a la publicidad. Se están emitiendo sellos conmemorativos en un número considerable de países, mientras otros emplean en toda la correspondencia un matasellos con frases relativas al Año Internacional del Libro.

A más de los sellos de correos y de los carteles, hay forros de libros, membretes de papel de cartas, señaladores y bolsas que reproducen el símbolo del Año Internacional: dos siluetas humanas que se dan la mano dentro de un libro. Este símbolo se ha convertido en el signo distintivo de la campaña en todo el mundo.

Diversas organizaciones internacionales no gubernamentales colaboraron con la Unesco en la planificación del Año del Libro y esta cooperación se ha mantenido posteriormente gracias a la creación de un Comité Internacional de Apoyo integrado por representantes de los autores, editores, libreros, bibliotecarios y documentalistas.

Una de sus primeras actividades fue aprobar una declaración de diez artículos en los que se señalan los principios que deben observarse en la publicación de libros. Esta Carta del Libro, que figura en el orden del día de las reuniones pertinentes que se celebran en todo el mundo, constituye uno de los logros más duraderos del Año Internacional.

Sin lugar a dudas, el año 1972 puede constituir una fecha decisiva en la larga historia del libro al contribuir a convertir en realidad el lema del Año Internacional: «Libros para todos» ■

Foto tomada de Bibliopola de Siegfried Taubert, Hamburgo, 1966



LA JUVENTUD DEL LIBRO (viene de la pág. 5)

Venerado y odiado

alguna con el aumento descomunal del número de receptores de televisión en todo el mundo.

Las cintas magnetofónicas sirvieron de material esencial para las obras fundamentales de Oscar Lewis sobre la cultura de la pobreza, de una novela de Truman Capote y algunos reportajes sociológicos del cubano Miguel Barnet. Y no es excesivo esperar que con el desarrollo de la electrónica la poesía vuelva a ser lo que fue por definición en sus inicios, un canto, y que la imprenta y nuestra civilización convirtieron en texto, obligando a Mallarmé, entre otros, a sustituir los silencios por grandes espacios blancos y las entonaciones de la voz por diversos caracteres tipográficos.

Se teme por el libro debido a que el cine, la radio, la televisión, las historietas ilustradas y los periódicos ocupan la mayor parte del tiempo libre. Pero siempre hubo esparcimientos que, según las clases sociales, los lugares y las épocas eran los deportes, los cuentos relatados en torno a un fogón, las visitas, los juegos de naipes y de azar, las citas en el club. En cambio, los medios de comunicación fomentan la difusión del libro.

Es incontable el número de novelas, cualquiera que fuere su calidad, que se han convertido en "best-sellers" mundiales después del éxito comercial de las películas que se filmaron basándose en ellas: citadas al acaso son *El proceso*, de Kafka, *Cumbres borrascosas*, de Emily Brontë, *El doctor Zivago*, de Pasternak, *Los desnudos y los muertos*, de Norman Mailer, así como el conocimiento no sólo universal sino popular de Sha-

A la izquierda, una estampa japonesa de Torii Kiyonobu II, artista del siglo XVIII, en la que figura una vendedora ambulante de libros. En la parte superior de su cargamento puede verse un cofre con una colección de cuentos y novelas clásicos de la literatura japonesa. Abajo, una escena de *Fahrenheit 451*, película de François Truffaut basada en la novela de Ray Bradbury en la que la destrucción de los libros recuerda el incendio de bibliotecas como las de Padua, Ferrara, Córdoba, Amsterdam, Bruselas y otros autos de fe de más reciente recordación, en una larga y siniestra sucesión que se remonta al año 600 antes de nuestra era. Ya en el Libro Primero de los Macabeos se lee: « Rasgaron el libro de la ley y arrojaron sus hojas a las llamas».

Foto © Films du Carosse, París



kespeare. Una emisión de televisión en Francia obligó a editar en libro de bolsillo la tetralogía de *La saga de los Forsyte*, de Galsworthy, y una serie sobre el surrealismo triplicó la demanda de obras sobre ese movimiento. Hace muchos años, cuando Orson Welles era aun el «niño terrible» de Hollywood, su ingeniosa y peligrosa adaptación radiofónica de *La guerra de los mundos* hizo vender los libros de su casi homónimo H.G. Wells en tiradas similares a las de algunos diarios.

Resulta paradójico, frente a esas predicciones pesimistas, el hecho de que solamente en 1970 se hubieran editado en todo el mundo más de medio millón de títulos, cuya mayor parte aparecieron en los países de Europa, la Unión Soviética y los Estados Unidos, que son precisamente los lugares donde los medios modernos de comunicación se encuentran más difundidos,

porque son también un índice del desarrollo económico y cultural. Porque en ese año América Latina publicó apenas 15.000 títulos para cerca de 280 millones de habitantes.

Pese a la exasperación de ciertas contradicciones y el agravamiento de diversos problemas colectivos, nuestra época no es peor que las anteriores. En los últimos veinte años se ha alfabetizado a 800 millones de personas para quienes el libro, que era un objeto prohibido, comienza a ser el objeto de veneración que fue al comienzo, cualquiera que fuese la civilización de que se trate. Era la *Tora* de los judíos, la *Biblia* de los cristianos, el *Corán* de los musulmanes, el *Popol Vuh* o *Los Libros de Chilam-Balam* de los indios maya-quichés. Se trataba de un objeto único para transmitir algo sagrado de generación en generación.

Aun hoy día el libro sigue siendo

eso. Los egipcios que se preocupaban tenazmente de preservar sus papiros contra la acción de los insectos y de la humedad, acaso pensaban en nosotros, y en los hombres de mañana pensaban los países que emprendieron la generosa labor de restaurar y salvar los documentos dañados hace poco por las inundaciones de Florencia.

Los libros eran sagrados por su contenido y como objetos: en un tratado de moral titulado «Tabla de méritos y deméritos en advertencia al mundo» de la dinastía Yuan (1297-1367), se contaban 5 puntos menos por tirar un papel en el que se había escrito y 3 por leer un libro con las manos sucias (causar la muerte de un ser humano u ofender a las divinidades significaba 1.000 puntos menos, y beber hasta embriagarse, uno).

Aun despojado de su contenido religioso, el libro sigue siendo un objeto sagrado. Los viejos campesinos

SIGUE A LA VUELTA

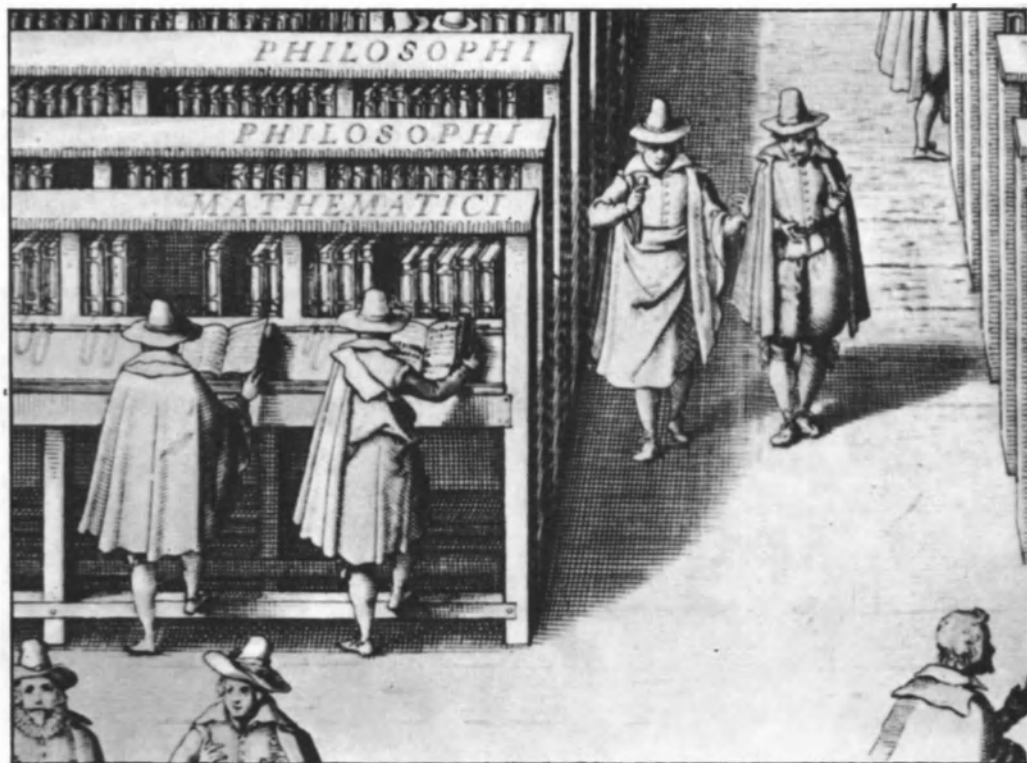
paraguayos conservan junto a una imagen de la Virgen su libro de lectura de la escuela. Aldous Huxley ha explicado en «Si mi biblioteca se quemara» las razones por las cuales volvería a adquirir esos libros sin los cuales no se puede vivir, y cada uno de nosotros elaboraría tal vez una lista diferente, pero la actitud hacia el objeto seguiría siendo la misma.

Todavía hoy la quema o destrucción de libros es tal vez el crimen que más repugna a la humanidad después del genocidio, y la historia está desgraciadamente llena de ejemplos. Ya en el año 213 antes de nuestra era, el emperador Tsin Shi-huanti ordenó que se quemaran todas las tablillas de madera —los libros de la época— como castigo a los autores que habían criticado su política o, según la leyenda, para que no se hablara sino de él. Pero algunas tabletas se salvaron: esos fueron seguramente los primeros libros clandestinos de que se tiene noticia y quienes los guardaron las primeras personas de la humanidad dispuestas a arriesgar su vida por un libro.

Los medos destruyeron la biblioteca de Asurbanipal, los cristianos la de Alejandría, los emisarios del rey Eduardo VI, la famosa biblioteca de la Universidad de Oxford que databa del siglo XIV, la Reforma destruyó las bibliotecas monásticas y los siniestros «autos de fe» han perdurado como símbolos de la Edad Media y de una mentalidad medieval. «La Carmagnole» recuerda que se quemaron los libros de Juan Jacobo Rousseau y en las colonias españolas se quemaba la «Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano».

Pero como después de la invención de la imprenta resulta imposible hacer desaparecer completamente un libro, se halló más útil quemar a los autores. Lutero había recomendado a los consejeros de todas las ciudades no escatimar diligencias ni gastos a fin de disponer de «buenas librerías y bibliotecas», pero Calvino hacía quemar a Miguel Servet; las bibliotecas papales albergaban los tesoros del saber humano, pero un concilio condenó a Giordano Bruno y otro a Juan Hus a la hoguera.

Hoy día, en muchos países «subdesarrollados» que emprenden campañas de alfabetización, la quema de libros en las plazas públicas ha sido sustituida por pequeñas fogatas en las oficinas de correos y de aduanas y por el decomiso de libros en las bibliotecas particulares. El exceso de celo de algunos agentes encargados de cumplir la orden de destruir toda la «literatura roja» que encontraran, los ha llevado, en ciertos casos, a quemar *El imperio socialista de los Incas* de Louis Baudin, *La insignia roja del valor* de Stephen Crane y, por si acaso, incluso *Pimpinela Escarlata* de la Baronesa de Orczy. Y la sirvienta de Don Quijote que decía que había que quemar los libros de la biblioteca de su amo, sin salvar ninguno, pues



Este grabado de Cornelis Woudhanus representa la biblioteca de la célebre universidad de Leyden, Holanda, en 1610. Obsérvese cómo, igual que en las demás bibliotecas de la época, los libros estaban asegurados con cadenas. La de Leyden contaba con 22 anaqueles, cada uno de los cuales contenía, aproximadamente, 40 volúmenes. La prioridad que se atribuía entonces a las diversas materias puede juzgarse por el hecho de que las obras de teología ocupaban seis

todos ellos eran culpables de su locura lúcida, prefigura ya a la buena madre de familia que atribuye a los libros, en general, la rebeldía de su hijo contra la sociedad de consumo.

EN principio, la función del editor se asemeja a la del director de orquesta o de teatro: hace que la obra de creación individual llegue a los demás, pero con mayor alcance aún: a través de los océanos (Horacio se enorgullece de que sus poemas eran leídos en las costas del Mar Negro así como en las riberas del Ródano y del Ebro) y a través de los siglos (ahora existen ediciones de bolsillo del *Libro de los Vedas* y de los *Upanishadas* que hasta antes de la Segunda Guerra Mundial eran conocidos en occidente sólo por algunas sociedades inglesas casi secretas; Basho, que llevó a la perfección ese género típico y tradicional de la poesía japonesa que es el haiku, llegó en español a América Latina y allí tuvo imitadores hacia 1930).

La imprenta reemplazó el arte de la caligrafía, que tanta importancia tiene en las civilizaciones orientales —religiosa en Persia, decorativa al igual que la pintura en China donde a veces se conoce el nombre del calígrafo aunque se haya olvidado el del autor del poema— por el de la tipografía, sustituyó la iluminación gótica por los grabados de madera y de cobre, se aprovechó de la pintura y hasta de la arquitectura, dio origen a las encuadernaciones de orfebrería y de espejo, y hoy día se ha comenzado a convertir el objeto libro en libro-objeto, cercano

a la escultura. Las artes gráficas, en plena mayoría de edad, ocupan una sección especial del Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Pero, al igual que todas las creaciones del espíritu humano, el libro fue convertido, casi desde sus comienzos, en mercancía. Egipto comerciaba con el *Libro de los muertos* (que debía acompañar a la momia incluso en su viaje a las sombras), Jenofonte cita en *Anábasis* el tráfico de libros entre Grecia y sus colonias, se dice que Alejandro obsequió a Cleopatra con 200.000 rollos de la biblioteca de Pérgamo, los libros formaban parte del botín de guerra de los romanos, las impresiones fraudulentas alemanas del siglo XVI (de las que fueron víctima, fundamentalmente, los daneses) constituyen el origen de muchas fortunas, las colecciones de lujo establecen una categoría de privilegiados dentro de una capa ya privilegiada. El buen caballero que pide «libros empastados» (que se trate de la *Anatomía de Testut* o de las memorias de un estadista da lo mismo) tiene su antecedente en los romanos ricos para quienes era de buen tono poseer una biblioteca, pero de quienes decía Séneca que eran mucho más ignorantes que algunos de sus esclavos comprados para dedicarlos a copiar libros.

La imprenta llevó la obra escrita a un mayor número de personas, pero hizo también que un mayor número de personas tuvieran acceso a la escritura de libros. Convertida posteriormente en industria, entró a calcular gastos, posibilidades del mercado, márgenes de utilidad, y por ello puede imponer una obra como se impone una marca de dentífrico.

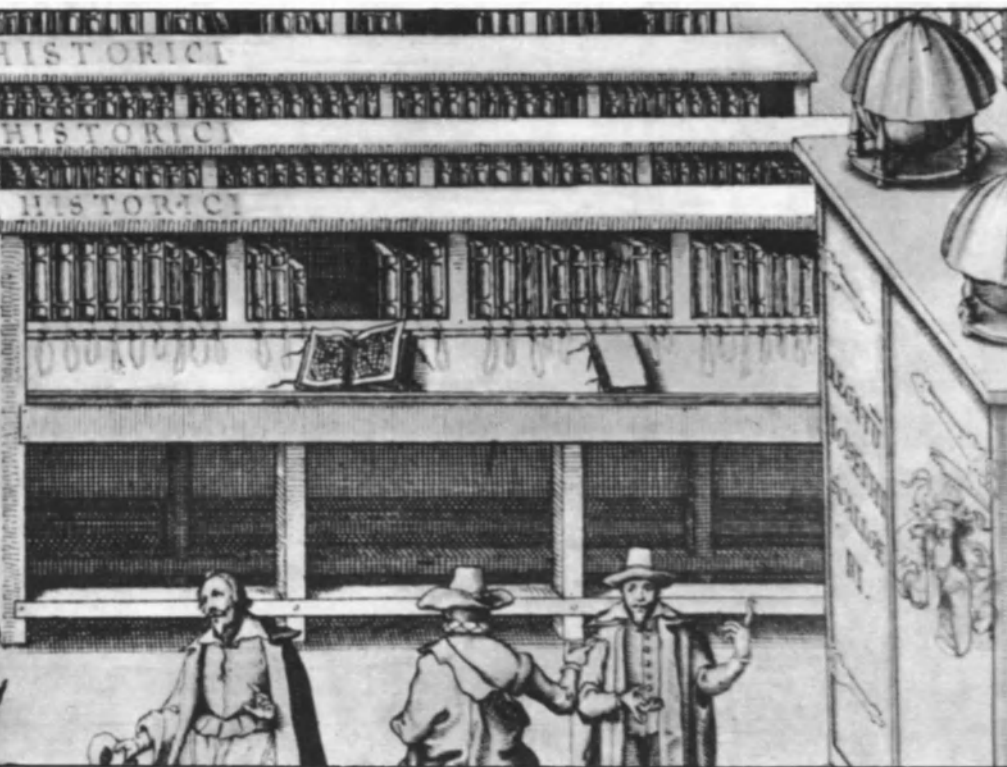


Foto © tomada de Great Libraries por Anthony Hobson, George Weidenfeld and Nicholson Ltd. Londres, 1970

“Maestros que no duermen cuando se les interroga...”

Erasmus

anaqueles, las de jurisprudencia cinco, las de historia cuatro y las de filosofía, literatura y medicina dos cada una, en tanto que las de matemáticas y ciencia no llenaban sino un anaquel. Según las encuestas realizadas por la Unesco sobre los libros que se publican actualmente en todo el mundo (véase el artículo de la página 12), el primer lugar corresponde a las obras de literatura; le siguen las de carácter técnico e industrial y luego las de cuestiones políticas.

El escritor norteamericano Saul Bellow ha dicho que se puede escribir un buen libro sobre la pobreza en los Estados Unidos y volverse millonario, para no hablar del editor. Claro es que también se fabrican y se venden drogas y venenos (en 1925 apareció en Alemania un libro que causó la muerte de 40 millones de personas) y que hay autores que tienen mucho más talento para hacer dinero con subproductos de la cultura que para escribir un buen libro.

Cierto es que siempre hubo autores buenos y malos. En su *Historia del Libro*, Sven Dahl cuenta que como era costumbre generalizada que los escritores leyesen sus obras recientes a un grupo de amigos, como ocurrió con la obra histórica de Herodoto, «esta práctica degeneró hasta convertirse en una molestia, ya que los más mediocres eran también los más ansiosos de recitar en cualquier momento sus producciones». La industria de la edición, mediante una adecuada publicidad y cuando sólo tiene en cuenta su afán de lucro, ha llevado juntamente con los otros medios de comunicación a una trivialización de la literatura y ha confundido la difusión de los conocimientos con la vulgarización. Basada en el consumo, se orienta según las preferencias del «gran público». Pero sabido es que no hay un público sino lectores que, de acuerdo con numerosas encuestas, buscan un libro por el comentario de un crítico o un amigo, por el nombre del autor, por el título o la carátula. La diversidad de los «gustos» del público está expresada en las estadísticas sobre los autores más traducidos en el mundo en 1969: Lenin, Julio

Verne, Shakespeare y Simenon (primera victoria del Inspector Maigret sobre James Bond).

Los asirios utilizaban las tabletas de arcilla cuyo contenido había dejado de tener interés para pavimentar caminos o suelos; ahora, las amas de casa emplean los libros de valor transitorio o de ningún valor para nivelar una mesa coja o encender un fuego de chimenea. Pero cuando se ve, en nuestros países del «tercer mundo», una vendedora que lee una novela rosa o un ascensorista con un relato del oeste, uno piensa que ya han dado, por lo menos, el primer paso y que tal vez logren dar el segundo: de amar la lectura a buscar los buenos libros.

LOS términos «diario», «semanario», que indican la periodicidad de su aparición, califican también la perdurabilidad de su interés: informan sobre la actualidad y las noticias cambian aun antes de que se hubiere secado la tinta con que están impresos. El medio de comunicación no es el mensaje sino que determina su duración: la pareja de amantes que graba un signo con sus nombres en un árbol (y los términos griego y latino *byblos* y *liber* con que se designa el libro, lo duradero, significaban inicialmente corteza de árbol) obedece no solamente al impulso de comunicar algo a los demás sino el secreto anhelo de que perdure para siempre, exactamente como un escritor. En cambio, el autor de «graffiti» en los muros de la ciudad, sabe que la consigna sobre la actualidad pasará de boca en boca en el curso de un día, perdurará en

la conciencia de quien la lee, pero no durará como signo o escritura.

No son los nuevos medios de comunicación los que amenazan la vida del libro sino el empleo que se hace de ellos. Hay en Europa revistas que equivalen a un libro de ensayos. Las historietas ilustradas existieron en México antes de la llegada de los españoles y en China se utilizan para relatar la vida de sus héroes.

Si el peligro estuviera en los medios en sí, las sociedades planificadas habrían sabido impedir su proliferación. Porque no cabe duda de que el cine, la radio, la prensa, la televisión, si no son la cultura, como tampoco lo son los libros, forman parte de ella. No es por casualidad que las más grandes bibliotecas del mundo se encuentran en Washington, Londres, Moscú, París. No es por casualidad que en los teatros de la Unión Soviética se venden libros en el sitio en que, en los teatros de occidente, suelen venderse helados y caramelos; que sea prácticamente inconcebible encontrar un viajero de tren en Inglaterra que no vaya leyendo un libro; que casi todos los comités de empresa de Francia dispongan de una biblioteca.

La intención de la Unesco al haber proclamado 1972 Año Internacional del Libro no es la de salvar su vida: su objetivo está claramente expresado en el lema de la campaña: «Libros para todos.» Porque de lo que tienen conciencia todas las instituciones que participan en esta cruzada, no es de que vaya a desaparecer el hábito de la lectura, sino de que no ha aparecido todavía, como una necesidad que es preciso satisfacer diariamente, en muchas poblaciones del globo. Eso se

debe al analfabetismo, a la falta de recursos para comprar libros, al odio a la lectura que se inculca en muchos colegios que conservan la manía de la enseñanza cronológica y obligan a los adolescentes a leer comenzando por la *Iliada*, la *Odisea*, la *Divina Comedia* o la *Eneida*. Porque si la definición de la obra clásica como «la obra madura en la edad madura» rige para el autor, también se aplica al lector.

Los dirigentes más lúcidos de ciertas sociedades aspiran a la maravillosa utopía de hacer de cada campesino u obrero un artista, un escritor o un sabio; en el polo opuesto del desarrollo histórico, se aspira a lograr que cada persona lea lo que otros han escrito. Desde 1959 y después de la campaña de alfabetización de Cuba, que se llevó a cabo bajo el lema «Nosotros no le decimos al pueblo cree sino lee», el Instituto Nacional del Libro ha publicado un promedio anual de 13,5 millones de ejemplares para una población de 8,5 millones.

En cambio, en mi país, el Ecuador, los muchachitos descalzos pagan una moneda para leer revistas viejas y usadas en el zaguán de una casa convertido en librería de alquiler.

Gracias a los adelantos de la tecnología el libro será de más fácil acceso, acupará menos espacio, pero seguirá siendo escritura en forma de microfilms, microlibros o libros-fichas. Pero si llegara a desaparecer después de cinco mil años de historia, si la catastrófica visión de ese mundo mecanizado e inhumano entrevisto por Bradbury llegara a convertirse en realidad, será porque la humanidad habrá dejado de merecer ese objeto al cual se puede volver en cualquier momento, que es siempre un viaje al sitio o a la época en que no vivimos, a la compañía de seres extraordinarios que no habíamos conocido, a las ideas que jamás habríamos podido descubrir por nuestra cuenta, al diccionario que uno hojea golosamente metiéndose entre los vericuetos del lenguaje, a ese pieza de arte que no prestaríamos a nadie, en cuyos márgenes a veces no nos atrevemos a hacer anotaciones, a ese gozo que cuando fuimos adolescentes nos costó tres semanas de ir a pie al colegio o privarnos dos veces del cine y hasta de cigarrillos.

Si ese día llega, seguramente se escuchará por los altavoces « $E=mc^2$ ». Pero conociendo el espíritu humano y su tenaz forcejeo por la libertad y la cultura, es innegable que habrá emisiones clandestinas que desde algún lugar seguirán repitiendo, por lo menos como tradición oral, el pensamiento de los grandes autores del «pasado»: «La vida es un cuento lleno de ruido y furia, dicho por un loco, y que no significa nada», o tal vez: «La felicidad es la realización postergada de un anhelo prehistórico; por eso la riqueza proporciona tan poca felicidad: el dinero no es un deseo de la infancia», o, acaso con mayor razón que nunca: «Hasta ahora no hemos vivido sino la prehistoria del hombre.» ■





Viejos libros rusos en corteza de abedul



Recientemente se han descubierto en la Unión Soviética varios importantes manuscritos medievales en corteza de abedul. El primer documento apareció en 1951, en Novgorod, una de las ciudades más antiguas de Rusia. Posteriormente se descubrieron en diversos lugares más de 500 documentos que datan del siglo XI al XV. Finalmente, en 1963 fue desenterrado el primer libro escrito en corteza de abedul (foto de arriba). Se trata de un libro de oraciones del siglo XIII formado por tres hojas. En la Rusia medieval, la corteza de abedul era el material más barato, por lo que se siguió empleando durante más de un siglo después de la invención del papel. El fuerte grado de humedad del suelo en Novgorod ha permitido que se conservara la corteza de árbol en que se había tallado o grabado la escritura con un instrumento punzante. En general se trata de escritos sobre cuestiones personales que esclarecen diversos aspectos de la vida medieval no mencionados ni en las crónicas ni en los documentos oficiales.

Arriba a la izquierda, un arqueólogo soviético (que lleva la barba y los cabellos a la manera de los antiguos habitantes de Novgorod) examina un fragmento de los manuscritos. Se ha logrado descifrar parcialmente un escrito en eslavo antiguo (arriba, en primer término), en el que puede leerse: «... durante un momento a Moisés. Ven y ayúdame... aunque pierdas... mi ser en esto. Mientras tanto en el hogar...». A la izquierda, el emplazamiento de un antiguo mercado de Novgorod donde en 1971 se descubrió un manuscrito en latín de los Salmos de David que data del siglo XV. Según el profesor Valentín Yanin, director adjunto de la expedición arqueológica a Novgorod, cabe esperar que se descubran otros manuscritos en corteza de abedul en la Europa septentrional.

EN 1970 se publicó en todo el mundo un libro por minuto: 546.000 títulos en total, es decir, el doble de la producción de 20 años antes.

De cada cinco títulos, cuatro proceden de un pequeño número de países. A Europa corresponde casi la mitad de la producción mundial. Sumando, además, la de Japón, los Estados Unidos de América y la URSS, se obtiene prácticamente el 80 por ciento de todos los títulos publicados en un año. El resto del mundo —esto es, las dos terceras partes de la humanidad— no interviene, pues, excesivamente en lo tocante a escoger los libros que desearían leer. En la mayoría de los casos quien decide sobre sus gustos y necesidades es un editor extranjero.

¿Qué es lo que lee la gente? Con harta frecuencia, los libros que tienen más a su alcance y, cuando no encuentran ningún libro a mano, no leen nada en absoluto. Es, pues, evidente que la clase de obras que se editan tiene tanta importancia como la mera producción de un número cada vez mayor de libros. El tema tiene la misma importancia —o quizá más— para saciar el hambre de lectura en el mundo.

Como los libros se editan para ser leídos, examinando los títulos seleccionados para la publicación se puede saber cuáles son los temas que, a juicio de los editores nacionales, interesarán a sus lectores. Esta información se obtiene gracias a las respuestas que los Estados Miembros de la Unesco dan a los cuestionarios que les envía todos los años la Organización sobre la cantidad y los temas de los libros editados. Los datos más recientes, relativos a 1970, figuran en el Anuario Estadístico de la Unesco, que aparecerá en octubre-noviembre próximos en versión francesa e inglesa.

El cuestionario de la Unesco clasifica los libros en 23 grandes categorías. No existe una clasificación distinta para los libros de texto, que en la inmensa mayoría de los casos quedan incluidos en los principales encabezamientos por materias: esto es, un manual de geografía figurará en el epígrafe «Geografía, viajes» y uno de aritmética en el de «Matemáticas».

El tema predilecto de los editores de todo el mundo es la literatura, que comprende no solamente las obras de narrativa y poesía sino además las de crítica literaria. Más del 14 por ciento de todos los libros y folletos editados en 1970 se referían a la literatura de un modo o de otro, y esto equivale casi al doble del número de libros de la segunda categoría más difundida: «Tecnología e industria». En tercer lugar vienen las publicaciones de ciencias políticas. Hay luego un descenso muy neto de los libros corres-

Una encuesta de la Unesco

LO QUE SE LEE ACTUALMENTE EN EL MUNDO

por Edward Wegman

pondientes a las categorías siguientes: ciencias naturales, educación, historia y biografía, derecho, y arte.

Ocho de los diez más importantes países editores figuran en la lista de los que dan preferencia a la literatura: Estados Unidos de América, República Federal de Alemania, Reino Unido, Japón, Francia, España, India y Países Bajos por orden de importancia como productores). En los otros dos grandes países editores —URSS y Polonia— corresponde el primer lugar a la categoría de libros de tecnología. Aun estando en el segundo grupo de países productores, México —que tiene una de las industrias editoriales más importantes de América Latina— asigna también el primer puesto a esa categoría.

Los países más interesados por los problemas jurídicos son Botswana, Ceilán, Chile, Hong-Kong, Luxemburgo, Perú y Turquía, al paso que Jamaica produce el mismo número de títulos de derecho y de ciencias políticas. Este último tema es el preferido en Bolivia y en Irlanda. Los libros religiosos ocupan un lugar preeminente en Ghana, Libano, Madagascar y Mauricio y comparten el primer puesto con los de educación en Kenia.

Tailandia produce más libros sobre educación que sobre cualquier otro tema; Jordania y Tanzania prefieren las matemáticas; en Camerún, Panamá y Kuwait ocupan el primer lugar las obras de carácter general (en las que están comprendidas las publicaciones oficiales), y los editores de Nueva Zelanda muestran predilección por la agronomía. La cuarta parte de los libros editados en Qatar versan sobre temas de lingüística, que ocupa también el primer puesto en Malasia.

Analizando más detenidamente la producción de distintos Estados, se tiene una visión más clara del tema. Recorriendo los datos de los productores más importantes y de los más modestos de cada región del mundo, se observan grandes diferencias.

TAN sólo seis de los 23 países que participaron en la reunión de la Unesco sobre el fomento del libro en África que se celebró en Accra (Ghana) en 1968, han presentado la información detallada en la cual se basa este análisis. Según datos anteriores, en 1969 Nigeria era con mucho el productor más importante, pero en 1970 correspondía a Kenia el mayor número de libros publicados, de entre los países que respondieron al cuestionario de la Unesco. La producción de Nigeria en 1969 fue de más de 1.000 títulos, siendo la de Kenia la décima parte de esa cifra. En todos los países africanos el número de títulos fue relativamente pequeño, muy en consonancia con una de las conclusiones de la reunión de Accra, a saber, que existe hambre de libros en el continente.

Kenia publicó 43 libros y folletos sobre religión y teología y otros 43 sobre educación. Es quizá significativo que en toda el África de expresión inglesa hayan sido las sociedades misioneras las primeras en crear editoriales locales, lo cual explica quizá el importante lugar que ocupa la religión. Muy por detrás de esos temas vienen, con 20 títulos, los juegos y deportes, en un país célebre por sus corredores. Vienen a continuación la historia y las biografías (16 títulos) y las ciencias políticas (8), que son uno y otro temas de interés capital para

De cada siete libros que se publican en la Unión Soviética, dos tratan de cuestiones científicas, técnicas o industriales. En la foto puede verse cómo las estanterías que cubren todo un muro de una librería de Moscú están llenas de obras técnicas. El cartel del escarapate con el símbolo del Año Internacional del Libro es visible actualmente en todas las librerías e incluso en otras tiendas y almacenes de la Unión Soviética.

Foto M. Filimonova © APN, Moscú



los países que han obtenido recientemente la independencia. Hubo asimismo 8 títulos de literatura y 6 de ciencias naturales publicados por editores de Kenia. Cabe señalar, porque es tan indicativo como la lista de títulos publicados, los sectores en los cuales no se publicó ningún libro: filosofía, comercio, etnografía, lingüística, artes y técnicas comerciales.

Uno de los países africanos que menos libros editan es Botswana. Casi la mitad de los 20 títulos publicados en ese país versaban sobre temas jurídicos: cuatro libros y cuatro folletos. Hubo cuatro folletos sobre temas de carácter general y un libro y un folleto sobre ciencias políticas. A ellos se sumaron un libro de historia y biografía y otro sobre técnicas comerciales, así como dos de geografía y dos de agronomía.

Aunque una cierta cantidad de libros publicados en los dos países citados como ejemplos africanos estaban escritos en idiomas locales, influye decididamente en la producción el hecho de que gran parte de la enseñanza se dispensa en inglés, por lo que las necesidades básicas son atendidas con libros importados.

En los países africanos de expresión francesa se da una situación análoga. Madagascar es uno de los países con mayor volumen de edición (158 títulos). Treinta y tres de ellos eran libros religiosos y de teología, y el segundo puesto correspondía a los 31 títulos de literatura. Tras ellos venían las ciencias políticas, la educación y la agronomía.

El interés por la etnografía y el folklore fue relativamente grande ya que los libros sobre estos temas comparten el sexto puesto con las

publicaciones jurídicas. Al igual que en los países de expresión inglesa de Africa, se importan los libros necesarios para satisfacer las principales necesidades en materia de libros de texto, así como la demanda de material de lectura general.

Cinco Estados árabes han enviado información sobre la producción de libros en 1970, de conformidad con la Recomendación de la Unesco. Egipto editó 1.872 títulos en 1969, pero en las respuestas recibidas al cuestionario sobre la producción en 1970 no figuran estadísticas sobre ese país.

En 1970, 135 de los 594 títulos publicados en Libano, que en 1969 fue el segundo productor por orden de importancia, versaban sobre temas religiosos o de teología.

Qatar, que ocupa el último puesto de la región en materia de edición, publicó en 1970 noventa y nueve libros sobre 14 materias.

A pesar de que en Asia hay un hambre general de libros, existen en ese continente dos colosos de la industria editorial: Japón, con 31.249 títulos publicados en 1970, y la India, que editó 14.141. La producción de estos dos países tiene ciertas semejanzas pero también diferencias muy significativas. En uno y otro, por ejemplo, figura en cabeza la literatura y ocupan el segundo lugar las obras de ciencia política. Pero en Japón los libros de arte (2.168) se acercan mucho a estas últimas (2.752). No es de extrañar que en la India el tercer puesto correspondiera a los libros de religión y teología, que quedan muy por detrás

de los de ciencia política (942 y 2.717, respectivamente).

En el otro extremo de la clasificación nos encontramos en Asia con Singapur, que publicó 520 libros y folletos en 1970. La literatura ocupa el primer puesto, seguida sin embargo muy de cerca por la lingüística (78 y 68 títulos, respectivamente), lo cual no es de sorprender en un país cuyos habitantes hablan malayo, chino o inglés. Vienen después las ciencias naturales con 45 títulos, la religión con 43 y la geografía con 40.

Aunque hay una escasez de libros en América Latina, la situación es ligeramente distinta en comparación con las regiones del mundo antes examinadas. Hablando en términos generales, no se trata tanto de producir un número suficiente de libros para esa región como de estimular el intercambio interno, que puede reducir la situación de dependencia en que se encuentran actualmente los países latinoamericanos con respecto a la importación de libros. Pero también resulta evidente, en cuanto se echa una ojeada a las estadísticas editoriales de los distintos países de América latina, que si bien algunos de ellos, como México y Argentina, producen muchos libros, otros satisfacen apenas sus necesidades mínimas y un cierto número de países —en especial los que son geográficamente pequeños— no están en condiciones de sufragar una industria editorial eficaz. Por esa razón, en la reunión de la Unesco sobre fomento del libro que se celebró en Bogotá en 1969, se abogó por que todos estos países puedan disponer fácilmente de los libros publicados en esa región del mundo.

Entre los países que participaron en

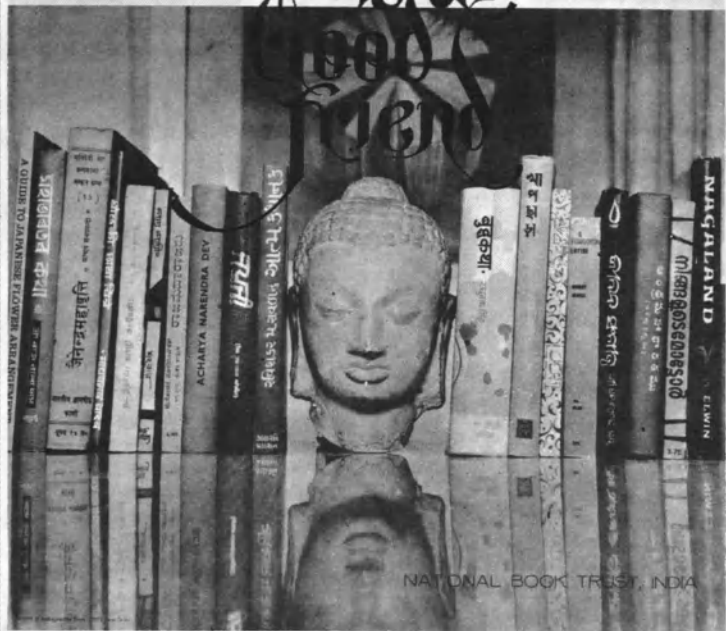
SIGUE A LA VUELTA

MARCH 18-24

BOOK WEEK 1972



A
Good
Book
is a
Good
Friend



POR LA IMAGEN AL LIBRO

El Año Internacional del Libro ha suscitado en el mundo entero una gran floración de carteles que cubren los muros y vitrinas de las ciudades. En esta página reproducimos algunos de ellos. A la izquierda, un cartel de la India que presenta, bajo el lema "Un buen libro es un buen amigo" y en el mismo estante, diversas obras en las diferentes lenguas que se hablan en su vasto territorio. "Los

Books
bring people
together.



International Book Year 1972

LO QUE SE LEE EN EL MUNDO (cont.)

la reunión de Bogotá, México es el principal productor de los que han presentado sus estadísticas de 1970 con arreglo a la Recomendación de la Unesco, aunque según los datos de 1969 Brasil, con casi 6.400 títulos, era el primer país productor y Argentina ocupaba el segundo puesto.

En 1970, se publicaron en México unos 5.000 títulos, la sexta parte de los cuales (857) versaban sobre temas relacionados con la tecnología y la industria. En todas las estadísticas del libro en ese país se advierte un gran interés por los problemas de desarrollo. Figuran en segundo lugar las ciencias médicas, con 401 títulos, y en tercero la educación. Vienen después los libros de derecho y de ciencia política, con poco menos de 300 títulos en ambos casos, y tras ellos los que versan sobre técnicas comerciales. A continuación están las obras de literatura, historia, biografía y de arte. Al gual que ocurre en la inmensa mayoría de los países en desarrollo,

los libros dedicados a las amas de casa, incluidos en el encabezamiento de la economía doméstica (o enseñanzas del hogar), llegan en último lugar.

La isla de Jamaica, de lengua inglesa, figura en el último puesto de la clasificación latinoamericana. Habida cuenta de su pequeño número de habitantes, su producción de 159 libros y folletos no es en modo alguno desdeñable. Ocupan el primer puesto las obras de derecho y ciencia política (21 títulos en ambos casos), seguidas por 13 de historia y biografía, y la literatura, la filosofía y las técnicas comerciales se disputan el tercer puesto con 12 títulos cada una de ellas. Quizá resulte más interesante todavía señalar las categorías que brillan por su ausencia en esa clasificación: filosofía o psicología, lingüística o filología y matemáticas.

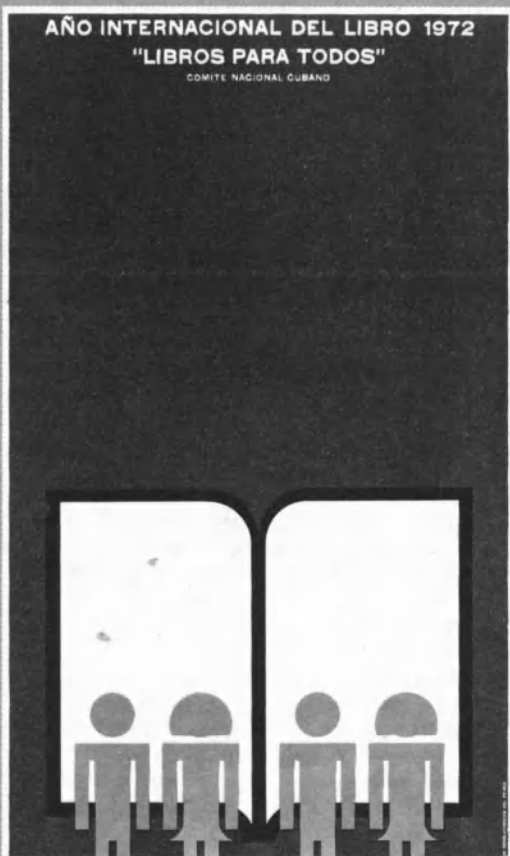
Entre los demás países del mundo, los productores más importantes son los Estados Unidos de América, el Reino Unido y la URSS. Las estadís-

ticas de los Estados Unidos resultan algo difíciles de evaluar, ya que el desglose por materias se limita a las publicaciones no oficiales, que equivalen a la mitad más o menos del total, y tienden a seguir la misma pauta de otros grandes países productores, los europeos, al corresponder el primer puesto a la literatura (8.246 títulos), seguida de lejos (3.121) por las ciencias políticas, y a continuación la historia y la biografía, la religión, las ciencias naturales, la sociología, la geografía, las ciencias médicas, la filosofía y la psicología.

La educación figura en el undécimo puesto con unos 1.273 títulos, y la tecnología en el duodécimo. Las demás categorías quedan por debajo de los 1.000 títulos. Figuran en el último lugar la agronomía y el comercio y el transporte.

También en el Reino Unido va en cabeza la literatura con casi 9.000 títulos, de una producción total de 33.441. Le siguen la historia y la biografía

libros aproximan a los seres humanos", dicen el texto y la imagen del cartel de Estados Unidos (abajo a la izquierda). El de Cuba (foto de abajo) reproduce el lema del Año Internacional, "Libros para todos". A la derecha, el cartel de Francia que anuncia la exposición organizada por la Biblioteca Nacional como uno de los actos de celebración del Año internacional. Esta exposición, una de las más importantes en su género, revela al público obras sumamente antiguas que constituyen el tesoro de sus colecciones y que han marcado hitos en la historia secular del libro.



LE LIVRE

BIBLIOTHEQUE NATIONALE

con un número apenas superior al de las obras de ciencias políticas: poco menos de 3.000. A continuación vienen las ciencias naturales. Ocupan el quinto puesto, lo cual es muy notable, los libros de arte con casi 2.000 títulos. En el extremo inferior, las categorías menos populares son, por este orden, la agronomía, las enseñanzas del hogar, el comercio y el transporte, los temas militares, y la etnografía y el folklore.

En Francia la producción de libros es muy similar a la de los Estados Unidos y el Reino Unido, y también lo es la elección de temas en la República Federal de Alemania, si bien en este último país la educación figura en segundo lugar.

La Unión Soviética publica casi el mismo número de títulos que los Estados Unidos: 78.899 en comparación con 79.530. La elección de los temas es muy distinta. Dos de cada siete libros se refieren a la industria. Vienen después —un título de cada siete—

las ciencias políticas y, en tercer lugar, la literatura con casi 8.000 títulos, y después las ciencias naturales, las técnicas comerciales, la agronomía, las ciencias médicas, la educación y las obras de carácter general, seguidas por la lingüística. La categoría olvidada es la etnografía, ya que no se publicó ningún libro sobre esta materia. Hubo 170 obras de religión, 375 sobre las enseñanzas del hogar y 548 de geografía y viajes.

Hay ciertas diferencias entre la Unión Soviética y Polonia, si bien en uno y otro país van en cabeza los libros de tecnología. En Polonia figura en segundo lugar la literatura, con un número de obras apenas inferior, y después las ciencias políticas. En el extremo inferior de la clasificación están el comercio y el transporte, la filosofía y la psicología, los juegos y deportes, las enseñanzas del hogar y la etnografía y el folklore.

Dentro de Oceanía, Australia es

un país de importancia media en cuanto a producción de libros. En 1970 se publicaron en ese país unos 5.000 libros y folletos. Aunque se trata de un país desarrollado, está pasando poco a poco de una producción predominantemente agrícola a la industrialización. La categoría que va en cabeza es la literatura, a la que corresponde la décima parte de la producción anual de libros. En segundo lugar figuran los libros de tecnología y en tercero los de ciencias políticas y los de derecho, *ex aequo*. Hubo tan sólo 55 títulos sobre juegos y deportes, lo cual es sorprendentemente poco en un país célebre por sus atletas.

¿Qué conclusionese cabe sacar de todos estos datos? Tal vez ninguna. De todos modos, un sociólogo escribiría poco: «Es imposible adivinar el contenido de un libro por su cubierta, pero siempre se puede definir a una persona por sus libros.» Bien puede ocurrir que esto mismo resulte aplicable a las naciones. ■

COMO DESPERTAR LA PASION DE LA LECTURA

por Chadly Fitri

LOS adultos de hoy parecen juzgar con indiscriminada dureza la capacidad de expresión de la juventud: la expresión de los jóvenes les parece titubeante, sincopada e incluso afásica, y esta pobreza de expresión no es, a juicio de los adultos, sino un reflejo de la pobreza de su vida interior.

Ya se trate de sus reuniones ruidosas, de sus canciones o de cualquier otra forma de expresión verbal o artística, lo que domina es la frase hecha, lo estereotipado, la onomatopeya, el gesto inarticulado, el pensamiento inconcluso.

Este deterioro de la expresión no tiene al parecer para los educadores más que una explicación: el desapego de los jóvenes por la lectura.

¿Es legítimo considerar tal fenómeno como un mal inherente a nuestra época? ¿Basta incriminar a los medios modernos de comunicación para explicar esta degradación de la expresión? Ello sería optar por una solución de facilidad.

En efecto, sin llegar hasta el extremo de invocar el conflicto entre generaciones para explicar la posición de los adultos de hoy con respecto a la juventud, puede sin embargo afirmarse, sólo como uno de los varios factores susceptibles de esclarecer el problema, que el descenso general del nivel de la educación (y no solamente del nivel de expresión de los alumnos) se debe en gran parte a la democratización de la enseñanza.

En realidad, cuando los adultos de hoy se entregan al placer narcisista de comparar al estudiante de su genera-

ción con el de hoy, parecen perder de vista, lo mismo en Túnez que en muchos otros países, que la escuela de ayer, como la de antaño, era mucho más selectiva que la de hoy. Actualmente, los establecimientos de enseñanza acogen a una mayoría de alumnos venidos de las clases sociales más desfavorecidas, cuya única tradición cultural sigue siendo una tradición oral de carácter folklórico.

Por ello, decir que los niños de las clases desheredadas no aman la lectura no debe constituir en modo alguno un juicio: se trata más bien de una comprobación de hecho. Si no leen, si no les gusta leer, es porque su medio no les ha brindado ni les brinda ninguna incitación a la lectura.

En lo que respecta a las bibliotecas escolares, una encuesta realizada en los años 1967 y 1968 en Túnez nos permitió comprobar que, en su conjunto, eran excesivamente pobres (incluso inexistentes en el caso de los liceos recientemente construidos) o inútiles debido a que la selección de los libros que las integran no se basa en ningún criterio pedagógico.

Así, lejos de compensar las deficiencias del medio, la escuela no hace frecuentemente más que agravarlas al considerar la lectura como una materia del programa, que incluye un ejercicio bisemanal llamado «clase de lectura». Y tanto los alumnos como los maestros han denunciado siempre la clase de lectura como una práctica fastidiosa por artificial, dogmática y obligatoria.

La frecuentación de los buenos autores, además de ofrecernos la ocasión de vivir aspectos múltiples y variados de la aventura humana, tiene la ventaja de proponer en cada lectura, y hasta en cada página o párrafo, ejemplos de virtuosidad en la elaboración de un discurso que, a partir de un sentimiento o de una idea, no solo esbozan sus contornos sino que le dan un relieve y una intensidad que revierten sobre la idea o el sentimiento y los vuelven más profundos.

Cuando esta frecuentación se con-

A menudo los hábitos de lectura se forman o se deforman en la escuela. Los especialistas del Instituto de Ciencias de la Educación de Túnez han elaborado recientemente técnicas de motivación para la lectura cuya finalidad es no sólo inculcar a los escolares tunecinos una afición duradera a la lectura sino mejorar su expresión oral y escrita. A la derecha, una vista general de la ciudad de Túnez. En primer plano, la Calle de los Tintoreros.

vierte en un hábito, da lugar a la lectura-participación que Henry Miller describe en los siguientes términos: «La esperanza que todos tenemos al tomar un libro es encontrar un hombre que coincida con nuestro modo de ser, vivir tragedias y alegrías que no tenemos el valor de provocar nosotros mismos, soñar sueños que vuelvan la vida más apasionante, quizá también descubrir una filosofía de la existencia que nos haga más capaces de afrontar los problemas y las pruebas que nos asaltan».

Esta «participación», por lo demás, nunca es pasiva. La edad del romanticismo y de la exaltación que es la adolescencia es también la edad privilegiada de la lectura. Sin entrar a analizar los efectos de la lectura en esa edad, se puede sin embargo señalar, por una parte, que son raros los adultos cultos que no conservan un recuerdo vivo de las lecturas de su adolescencia y que, por otra parte, la elección de la carrera e incluso la orientación de la personalidad global del individuo están a menudo determinadas en lo fundamental por las lecturas de esa edad.

PERO ¿no es doloroso comprobar que la escuela, en tanto que institución cuya tarea fundamental es hacer descubrir al alumno toda su humanidad —en una época en la que el sentido de lo humano está desapareciendo— permanece completamente ciega a todo lo que la lectura inteligente tiene de riqueza y de posibilidades de reencuentro entre el educador, el educando y el autor?

La lectura no es sino un medio. En la elaboración del proyecto «Técnicas de motivación de la lectura» nos guiamos por tres cuestiones principales: ¿Por qué leer? ¿Qué leer? ¿Cómo leer?

La pregunta que nos planteábamos en aquel entonces era la siguiente: ¿No sería posible utilizar los propios medios audiovisuales que apartan a la juventud de la lectura para

CHADLY FITURI, profesor de la Facultad de Letras de Túnez, es fundador del Instituto de Ciencias de la Educación de ese país. Autor de estudios en árabe y en francés sobre los problemas de la educación en Túnez, ha sido en varias ocasiones consultor de la Unesco. Desde septiembre de 1971 desempeña el cargo de jefe de la División de Documentación, Estudios e Investigaciones de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra.



crear la necesidad de lectura en el alumno? Dicho de otra manera, ¿no sería posible partir de aquello que en sí mismo constituye un poderoso atractivo para impulsar a los jóvenes hacia otras actividades y, en este caso concreto, hacia la lectura de obras literarias de valor? Tal fue la primera etapa de nuestra empresa.

En una segunda etapa, una vez obtenida la motivación para la lectura, se trata de saber si es posible utilizar esos mismos medios para suscitar la reflexión, la indagación, la discusión y el intercambio de ideas entre los jóvenes acerca de lo que han leído, con el fin de que descubran por sí mismos nuevas perspectivas de lectura, de reflexión y de discusión.

En 1968 decidimos someter esta hipótesis de trabajo a la consideración de las autoridades competentes de Túnez, es decir, al conjunto de los inspectores y consejeros pedagógicos. Y para elucidar mejor el problema pedagógico, me correspondió presentar una exposición sobre las tres cuestiones siguientes.

¿Por qué leer? No basta con recomendar ciertas lecturas a los alumnos para tener la seguridad de que van a cumplir la consigna, dado que ésta se les presenta en forma de orden imperativa o de consejo bondadoso. Ni siquiera el espantapájaros de los exámenes puede lograrlo. Por ello pensamos que había que romper con la tradición escolar y hacer que el

alumno se sienta impulsado por una *necesidad real y personal* de emprender la lectura de tal o cual obra, de experimentar efectivamente la necesidad de leer.

Entonces nos colocamos en el caso de quien reuniera las peores condiciones, a saber, el del alumno flojo, perezoso, que jamás ha leído de punta a cabo un libro de 150 o 200 páginas, y concebimos el plan siguiente:

El ejercicio debe tener lugar lo más lejos posible del marco escolar tradicional. Queríamos incluso situarlo fuera de la escuela, pero debido a la falta de medios tuvimos que renunciar al proyecto. Finalmente nos decidimos a trabajar en una sala de un



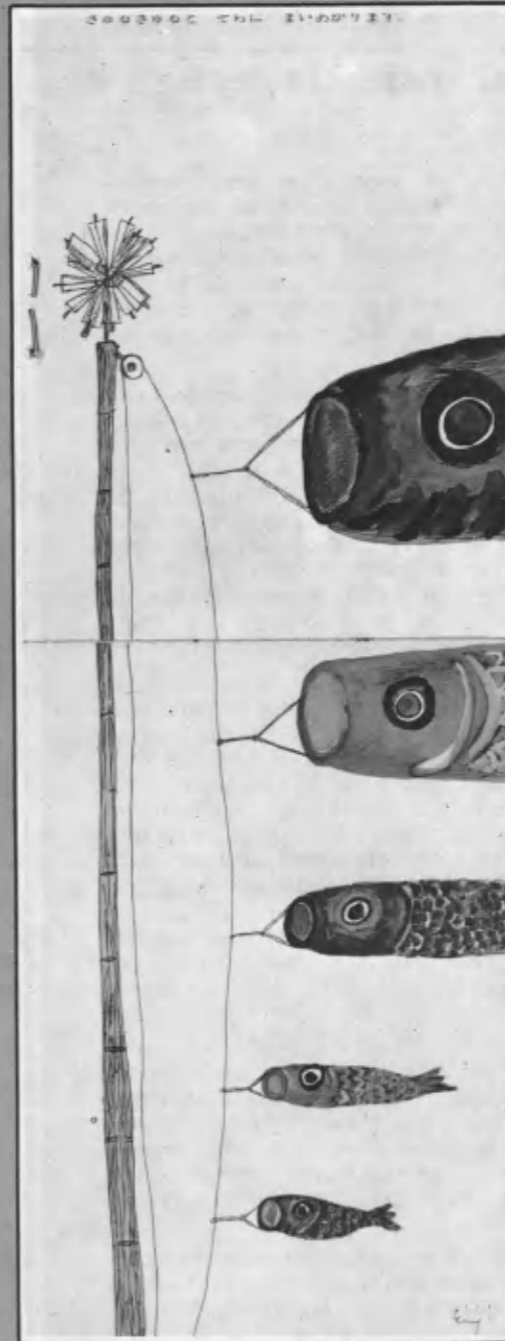
A la izquierda, *Tío Año Nuevo*, cuento popular persa, texto de Farideh Fardjam, ilustrado por Farshid Messghali, publicado por el Instituto para el Desarrollo Intelectual de los Niños y los Jóvenes, Teherán, 1967.

A la derecha, ilustración para un cuento de Pushkin, publicado por la editorial Literatura Infantil, Moscú, 1971.



El maravilloso país de la infancia

No es tarea fácil publicar un libro para niños. El dibujante suizo Heiri Steiner lo sabe. He aquí lo que dice, «a modo de prefacio», en el número especial de la revista *Graphis* (Zurich, enero de 1972) dedicado íntegramente a la ilustración de libros para niños: «¿Por qué a un niño le gusta un libro que otro ni siquiera mira? He ahí lo que habría que averiguar. ¿Es por el tema? ¿Por el color? ¿Por los dibujos? ¿Por la presentación? ¿O hay algo misterioso que no se puede analizar? Nosotros, los ilustradores, sabemos que nunca se llega a conocer la razón de las preferencias infantiles y que no hay recetas infalibles ni reglas aplicables a la creación en esta esfera. (...) Cuando una imagen lograda sale de nuestras manos y queda ahí, sobre la mesa, mirándonos, nos parece que nuestras manos más o menos hábiles no han hecho sino sacarla a la luz, volverla visible dentro de su dinámica propia, repatriarla de un país que nos es familiar desde la infancia pero al cual no se llega sino a través de las imágenes. Los niños lo sienten así. Ese país, en el que se mueven con facilidad, es el suyo, el de los 'niños a partir de 3 años'.» A la izquierda, la portada de la revista *Graphis* realizada por Walter Grieder. Esta publicación nos ha permitido gentilmente reproducir otras dos ilustraciones del número especial.



A la izquierda, *Una polea*, texto e ilustraciones de Eiji Shono, publicado por Fukuinkan-Shoten, Tokio, 1965.

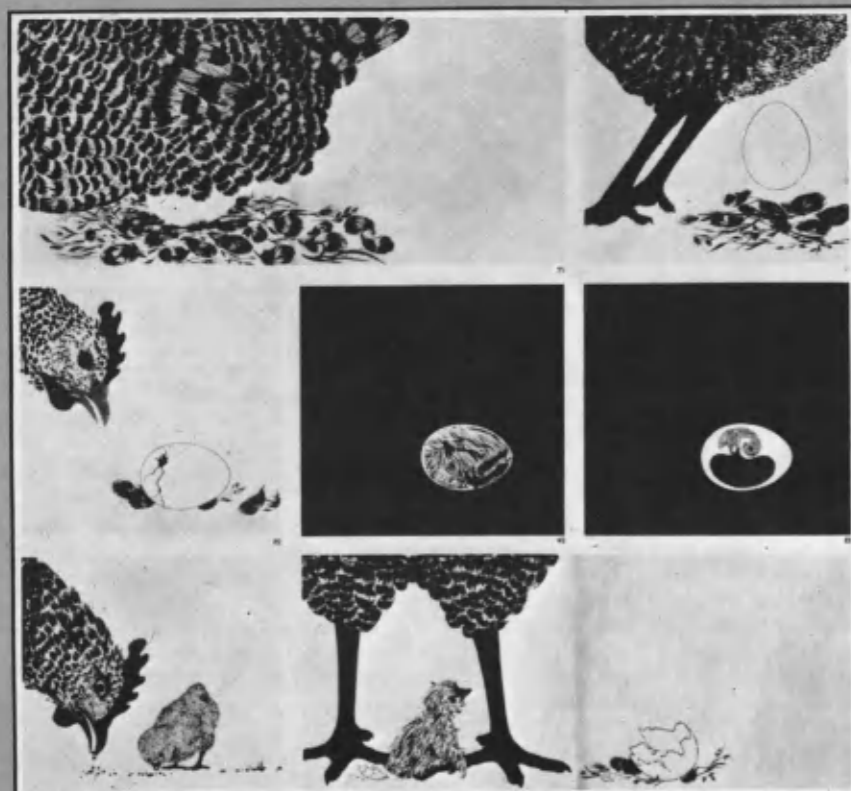


Arriba, *Cuentos y leyendas del Brasil*, texto de Ruth Guimarães, ilustraciones de Mogens Ove Osterbye, publicado por Cultrix, Sao Paulo, 1963.



Arriba, *In Winda Wanda Wonderland*, libro de fábulas en verso sobre los animales, por Elvira Matnitz, ilustrado por Gerri Zotter, publicado por Forum Verlag, Viena, 1971.

Abajo, *Coraje*, libro para niños publicado por la Sociedad Birmana de Traducciones, Rangún, 1970.



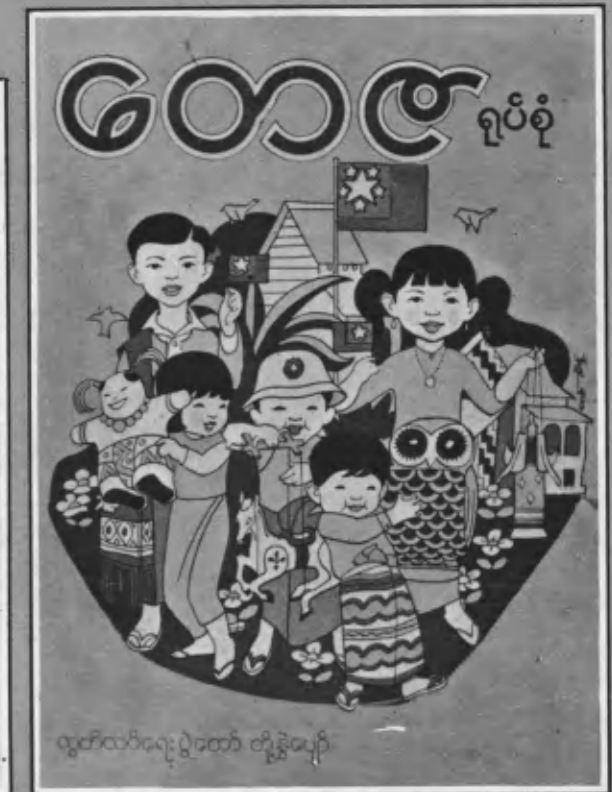
A la izquierda, *La gallina y el huevo*, cuento italiano para niños, ilustrado por Iela y Enzo Mari, Ediciones Emme, Milán, 1969.

A la derecha, *La casita de cubos*, libro yugoslavo para niños, texto de Ela Peroci, ilustraciones de Lidija Osterc, publicado por Mladinska Knjiga, 1964.



Jelka se je kokoši zahvalila. Z druge kocke je stopila črna mačka. Zelene oči so se ji prijazno svetile. »Spredla sem svetlo nit. Vzemite jo! Ko boš šla na pot, jo nosi s seboj in jo sproti odvijaj, da boš našla nazaj,« ji je rekla, nato pa je stekla po mokri travi v gozd. Jelka se ji niti zahvaliti ni utegnila.

Vstal je tudi dimnikar. »Jelka, gumb ti dam. Dimnikarjev gumb prinese srečo. Pristi ti ga moraš na obleko. Dokler tega ne storiš, ne zidaš hišice, da se ti zopet ne podre.« »Hvala!« je rekla in vzeła gumb, dimnikar pa se je kot prej smehljajal s sluke.



Hacer que la lectura de

Esta estatuilla de Tanzania simboliza el mundo de los libros que se abre a los pueblos africanos. Fue ofrecida al Director General de la Unesco, Sr. René Maheu, por las alumnas de la Escuela Secundaria Femenina de Tabora, Tanzania, a quienes se otorgó por primera vez el Premio Mohammed Reza Pahlevi, en 1967, por su labor como alfabetizadoras voluntarias.

Foto Dominique Roger — Unesco



centro de enseñanza, pero introduciendo transformaciones profundas en la organización del ambiente. Colocábamos tableros para la fijación de carteles y material impreso, y para cada reunión utilizábamos un proyector, una pantalla portátil y una grabadora.

Sólo podían asistir los alumnos que realmente deseaban hacerlo. La única condición que se imponía era que fueran del mismo nivel escolar y, en consecuencia, prácticamente de la misma edad. Las reuniones de motivación para la lectura se celebraban siempre fuera de las horas de clase y duraban tanto cuanto querían la mayoría de los alumnos. La única restricción era la de que el grupo no excediera de 25 o 30.

¿Qué leer? Al comienzo constituimos un pequeño comité de lectura con el fin de que escogiera un nivel escolar de participantes (el 5º año) y una obra. Pero se trataba sólo de una solución provisional, desde el momento en que no se había efectuado aun encuesta alguna sobre los intereses reales de los alumnos tunecinos. Únicamente cuando multiplicamos las experiencias, que se referían en especial a ciertas obras (como el *Diario de Ana Franck*), pudimos darnos cuenta de lo que interesaba a los alumnos.

El Instituto de Ciencias de la Educación ha llevado a cabo desde entonces una serie de encuestas sobre la lectura en el ambiente escolar, basándose en los resultados obtenidos para elegir los títulos propuestos a los alumnos.

De tal elección depende no sólo la motivación real de éstos para la lectura sino toda su formación intelectual, moral y social.

¿Cómo leer? Henry Miller tiene razón al decir que «un libro, como cualquier otro objeto, sirve a menudo de pretexto para aquello que estamos buscando en realidad». Así, la lectura puede ser simple entretenimiento (revistas ilustradas, novelas policiales) o un medio de información (prensa, obras de divulgación relacionadas con la profesión que se ejerce) que puede ser objeto de una lectura rápida o servir de ocasión para instruirse, educarse y reflexionar.

A esta manera de leer se refieren los proyectos de «Técnicas de Motivación para la Lectura» (T.M.L.).

El trabajo comprende dos etapas con dos semanas de intervalo a fin de que los alumnos dispongan del tiempo necesario para leer el libro que se les ha propuesto.

Una vez elegido el libro, procedemos a lo que llamamos selección y montaje.

La selección consiste en tomar los pasajes más importantes, los más hermosos (tanto desde el punto de

Un libro se convierte en una "aventura" sugestiva

vista de la forma como del fondo) y los que pueden conmover en mayor medida a los alumnos interesados. Esos pasajes sirven asimismo para efectuar un montaje sonoro, grabado en cinta magnetofónica, de una lectura en la que intervienen varias voces (masculinas y femeninas) y sin respetar forzosamente el orden en que aparecen en el libro.

Lo que se pretende por medio del montaje sonoro es crear una atmósfera que suscite el interés, sin revelar la clave del enigma. En otras palabras, no se trata en absoluto de ofrecer un resumen sonoro de una obra literaria, puesto que eso sería precisamente lo contrario del objetivo que nos fijamos al comienzo. Se trata más bien, para emplear una expresión popular, de conseguir que «se les haga agua la boca», dejando al auditor con su expectación e inclusive excitándola.

PENSAMOS que era interesante, por más de una razón, introducir entre los diversos pasajes trozos de música clásica, escogidos en función del tema literario y susceptibles de reforzar, por una parte, la comprensión del texto en sí (ya que la música puede sugerir, particularmente cuando se trata de expresar sentimientos o estados de ánimo, lo que un alumno de nivel lingüístico más bien bajo no advierte inmediatamente en el texto) y, por otra parte, de despertar un sentimiento de simpatía por la obra y por el autor.

Recordemos que se trata de alumnos bilingües (hablan árabe y francés), que comenzaron el aprendizaje del francés apenas en el tercer curso de la escuela primaria y cuyo nivel de expresión es igualmente bajo en ambas lenguas. Por eso el proyecto T.M.L. comprende la lectura en ambos idiomas.

La publicación especial que el Instituto de Ciencias de la Educación proyecta dedicar a este estudio incluirá una lista completa de las obras y los autores franceses y árabes que han servido de base para la experiencia.

Lo que acabamos de exponer se refiere a la parte sonora. Existe además la parte visual que sirve para preparar y reforzar el efecto producido por el documento sonoro. El aspecto visual comprende dos elementos: los tableros de exposición y las diapositivas.

Los tableros de exposición sirven para exhibir fotografías del autor, del ambiente en que vivió, ilustraciones de la obra, etc.

Un animador, que por lo general es miembro del Instituto de Ciencias de la Educación o un profesor que ha

recibido formación en dicho Instituto, acoge a los alumnos, les permite contemplar la exposición, los coloca en semicírculo frente a él, hace una presentación de la obra desde el punto de vista material y dice algunas palabras sobre el autor. Uno de los asistentes proyecta una o dos diapositivas (retratos del autor, etc.). La presentación no dura más de cinco minutos. Seguidamente se pone en marcha el magnetófono y los alumnos escuchan el montaje sonoro, que no excede de 25 o 30 minutos.

Mientras se escucha la grabación, se proyectan otras diapositivas, a fin de crear una «presencia» que pueda intrigar o provocar una tensión en el alumno.

De esta manera, en la presentación de *Poil de Carotte*, de Jules Renard, se ve la imagen de un adolescente crispado en una actitud de desobediencia en el momento en que se escucha un pasaje del último capítulo titulado «La rebelión».

Cuando realizamos la primera experiencia de este tipo, que se refería precisamente a *Poil de Carotte*, nos conformamos con fijar sobre el tablero de exposición algunos ejemplares de la obra, cuya portada en colores representaba una hermosa cabeza de adolescente.

Una vez terminada esta primera etapa, se invita a los alumnos que lo desean a tomar un ejemplar del libro y a fijar con el animador la fecha de la próxima reunión en la que se procederá a un debate sobre los temas esenciales de la obra.

Una semana o quince días después se organiza la segunda etapa del experimento. Los alumnos agrupados en semicírculo frente al animador eligen un director de la reunión, un secretario y dos o más observadores. La función del animador disminuye a medida que la experiencia avanza. Los alumnos aprenden a someterse a las reglas de la democracia y de la responsabilidad y aceptan sin recriminación las observaciones que se les hagan sobre su falta de atención o sus expresiones defectuosas, sin considerarlas como críticas hirientes.

Cuando se celebraron las reuniones relativas a *Poil de Carotte* y al *Diario de Ana Franck*, los alumnos se agruparon espontáneamente para estudiar los problemas de la adolescencia, de la paz y de la guerra, del matrimonio, del divorcio, del dinero, la importancia de un «diario íntimo», etc. La lectura de un libro se convierte así en una «aventura» o un «acontecimiento», según Henry Miller.

La duración del debate se deja a la apreciación de los alumnos. El debate y las encuestas constituyen una verdadera ganga para los alumnos bilingües que no tienen muchas oportunidades de expresarse en francés, ya

que su medio familiar es esencialmente de habla árabe.

Además —y ésta es seguramente la mejor perspectiva del proyecto T.M.L.— esos debates y encuestas crean nuevas necesidades de lectura y orientan a los alumnos hacia la elección de nuevos libros. Una lectura suscita otra y cada libro leído constituye un punto de partida de múltiples indagaciones, de animadas discusiones, de diálogos y de actividades creadoras.

Nos fue dable asistir a un debate de ese tipo con un grupo del 5º año de primaria, a propósito del episodio de Cosette, en *Los Miserables*, de Víctor Hugo. Entre esos alumnos que apenas habían estudiado dos años de francés, la discusión tenaz y apasionada duró hora y media. Ello demuestra que los muchachos de 10 a 11 años tienen fuertes motivaciones y pueden no solamente dar muestras de una atención constante sino de su capacidad para expresarse en una lengua que apenas comienzan a aprender.

Por otra parte, ciertas lecturas han impulsado a los alumnos a utilizar la pintura como medio de expresión para trazar los rasgos de tal o cual personaje o para representar ciertas situaciones tal como las sintieron a través de sus lecturas y sus discusiones. Estos documentos entran a formar parte de la documentación visual y nos permiten trabajar con otros alumnos para enriquecer nuestros tableros de exposición.

HENOS así muy lejos del marco fastidioso y de la atmósfera deprimente que conocimos cuando éramos alumnos y que millares de niños conocen todavía, marco y atmósfera que caracterizan la lectura impuesta por los maestros y las famosas clases de resúmenes de lecturas que exigen los programas oficiales.

La experiencia tunecina permite, para bien de los alumnos, preparar los programas de enseñanza adaptándolos a las exigencias de unos métodos pedagógicos vivos y eficaces, y no a la inversa, como sucede demasiado a menudo. ■

Los lectores pueden encontrar un informe mucho más completo sobre este tema en el último número (verano de 1972) de la nueva revista trimestral de la Unesco *Prospects-Perspectives*, en el que el profesor Fituri colabora con un artículo titulado «Un experimento sobre las técnicas de motivación para la lectura». En el mismo número se publican trabajos de Margaret Mead, Felipe Herrera y Paulo Freire, entre otros. La revista se edita en francés y en inglés.

RENACIMIENTO DEL LIBRO ARABE

por Philippe Ouannès

EL mundo árabe cuenta actualmente con cerca de 130 millones de hombres y mujeres. Casi todos hablan el mismo idioma, poseen en su gran mayoría los mismos modelos culturales y conservan las mismas tradiciones. En éstas, el libro ocupa un lugar de suma importancia. En efecto, el Islam se origina en un libro, el Corán, palabra que en sí misma significa «lectura».

Entre las costas del Atlántico y las del Golfo Pérsico se extiende una de las raras regiones geográficas del globo en la que la unidad lingüística va unida a la coherencia cultural y religiosa, lo cual permite la comprensión inmediata entre sus habitantes.

La civilización árabe ha fertilizado las civilizaciones mediterráneas y occidentales haciendo posible que se desarrollaran sobre la base de aportes originales y suscitando una creación literaria y científica abundante. Desde el siglo VIII circulaban por toda la región árabe-islámica, que iba de la India a los Pirineos, obras de toda índole, desde la poesía hasta la astronomía, puesto que a más de nombres célebres como los de Abu Nuwas y Averroes, de los que se enorgullece la tradición literaria árabe, hay que tener presentes a aquellos hombres ilustres o anónimos que se interesaban por las cosas del extranjero y que iban «en busca de la ciencia» difundiendo por el mundo las obras y los inventos de las culturas orientales.

Es gracias a los árabes, a sus libros y sus traducciones, como el mundo y, particularmente, el Occidente tuvieron conocimiento de la filosofía y de la cosmología griegas, de la brújula y del papel chinos, de los números indios (llamados números arábigos), etc.

Sabido es también que sin la civilización árabe-andaluz y sus poetas, como Ibn Hazm (*El collar de la paloma*), la Europa medieval no habría tenido la misma visión del amor cortés ni habría tal vez tratado de sus temas y sus mitos como lo hizo en *Tristán e Isolda*.

Escritores como Ibn al-Muqaffa (autor de *Kalila y Dimna*), Ibn Sina (más

conocido por Avicena) o Abenaldún en lo que respecta a las «ciencias humanas», y pensadores como Alchwarismi, Albiruni, Rhazés o Alfarabi en lo que toca a las «ciencias exactas», presidieron el nacimiento o suscitaron la propagación de obras, de teorías y de realizaciones científicas que fueron transmitidas por medio del libro y gracias a las copias que circulaban de un extremo al otro del imperio árabe e incluso en Europa.

El presente artículo no se propone establecer el balance del legado cultural y de la contribución del mundo árabe al florecimiento de las diversas civilizaciones del mundo medieval. Sin embargo, esa contribución y las tradiciones a que dio origen han dejado una huella y ciertas constantes socio-culturales que se perpetúan en nuestra época gracias a una actividad intelectual intensa y a escritores de categoría universal, como el egipcio Taha Hussein.

Pero lo cierto es que la posibilidad de expresión de esos escritores y pensadores se halla limitada por los problemas que plantean el libro y el proceso de su fabricación.

En realidad, el libro árabe no ocupa en nuestros días el lugar que le asignan los factores culturales y lingüísticos a que nos hemos referido. Son múltiples las causas de ese fenómeno y para tratar de examinarlas y de aportar soluciones al problema, los diferentes gobiernos de los países interesados decidieron elaborar, con ayuda de la Unesco, una política común para la promoción del libro.

Esta armonización de programas se llevó a cabo en una conferencia que se celebró en El Cairo, en mayo de 1972, con los auspicios de la Unesco, y en la que participaron expertos y representantes de quince países árabes. La Conferencia recomendó crear en El Cairo un Centro Regional del Libro, cuya labor será en el futuro decisiva para establecer una política del libro y demás materiales impresos así como para acelerar su circulación en toda la región de habla árabe.

Esta tarea se ve ya facilitada en gran medida por la larga tradición cultural del mundo árabe-islámico, por la comodidad que constituye la existencia de un idioma común y, sobre todo, por los esfuerzos recientes que se han realizado con miras a una escolariza-

ción masiva. Además, esta promoción del libro se llevará a cabo teniendo en cuenta los problemas específicos de la creación y de la producción de libros y basándose en un análisis preciso de la realidad actual.

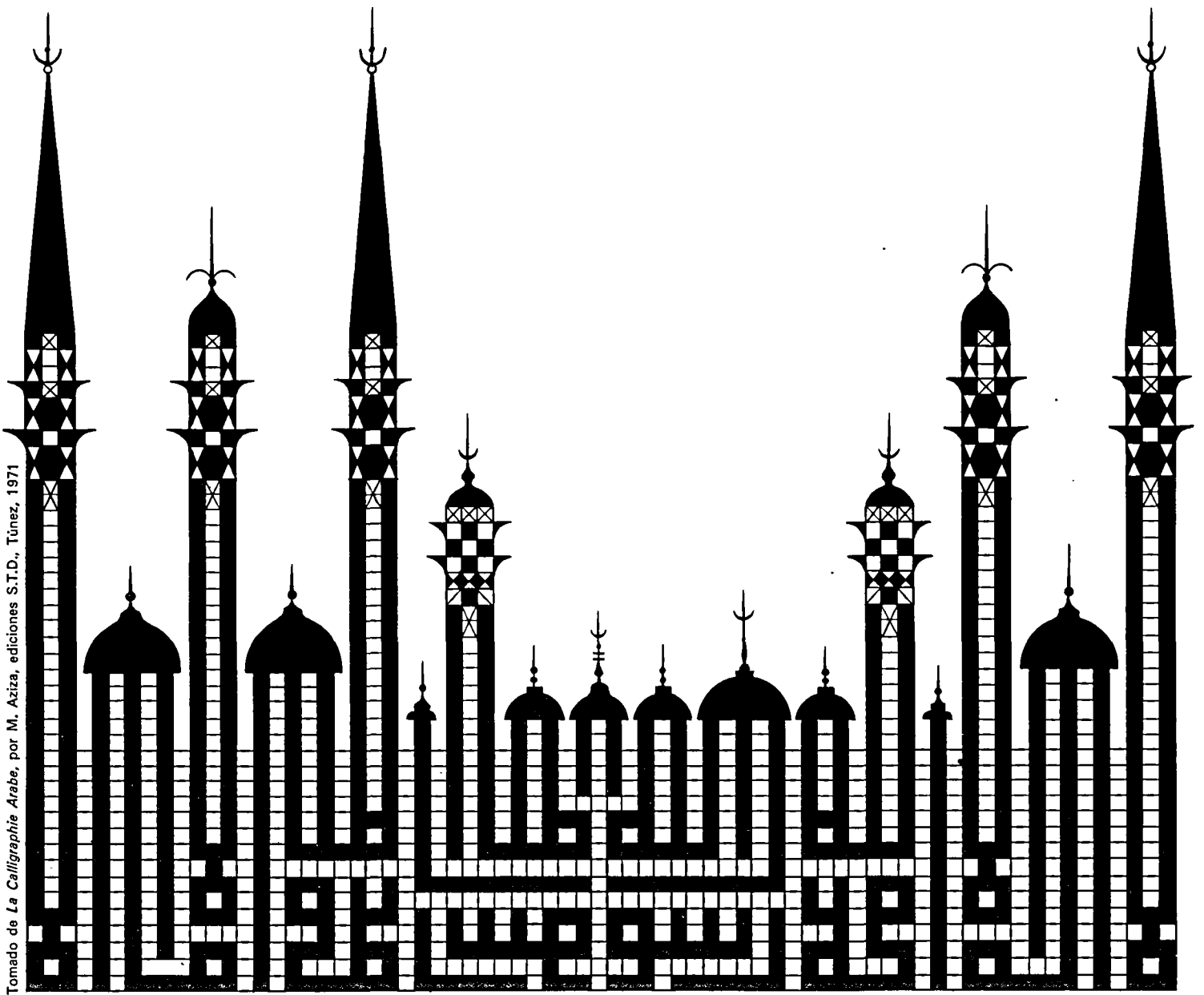
Una primera evaluación de la producción de libros en el mundo árabe, basada en los datos de que dispone la Unesco, arroja un total aproximado de 5.000 títulos al año, cerca del uno por ciento de la producción mundial, que en 1969 fué de unos 500.000.

SEGUN las estimaciones del Dr. M. I. Shush, presidente y director de las Ediciones Universitarias de Jartún (Sudán), se calcula que la tirada de textos escolares, incluidos en ese total, representa, como promedio, 50.000 ejemplares por título, en tanto que la de los libros de lectura general oscila entre 3.000 y 5.000 ejemplares.

Teniendo además en consideración que las novelas, y sobre todo las novelas por entregas, los libros de temas religiosos y algunos «best-sellers» alcanzan tiradas más importantes, según afirma S.M. El-Sheniti, presidente de la Organización General del Libro de la República Árabe de Egipto y Vice-ministro de Cultura, no sería erróneo calcular una producción global de unos 50 millones de ejemplares por año con una tirada media de 10.000 ejemplares por título.

Esta cifra ha sido sobrepasada con mucho en el caso del novelista egipcio Naguib Majfuz con su famosa trilogía, cada uno de cuyos volúmenes tiene por título el nombre de un barrio de El Cairo. En ella se describe la historia de tres generaciones de una familia caiota a través de su existencia y de los acontecimientos políticos de su país entre 1917 y 1944. Lo mismo ha sucedido con la mayoría de las obras de este escritor y en particular con su novela *La calleja de los milagros*.

De todos modos, esta producción adolece de un doble desequilibrio. En primer lugar, el hecho de que El Cairo y Beirut sean los dos únicos centros de la industria del libro. En segundo lugar, las variaciones de la producción de un año al otro. El Líbano, por ejemplo, publicó 427 títulos en



Esta figura caligráfica simétrica o «en espejo» puede leerse en árabe (escritura cuadrangular) en ambos sentidos con relación a un eje central. La frase expresa la profesión de fe musulmana: «No hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta». La inscripción está adornada con minaretes y cúpulas de La Meca, ciudad santa del Islam.

1967 y 685 en 1969. Por el contrario, la producción de Kuwait descendió de 153 títulos en 1967 a 80 en 1969.

A todo ello conviene agregar las diferencias de tirada según la índole de los libros publicados, puesto que si las ciencias sociales representan el 24 por ciento de la producción, la literatura el 20 por ciento y la religión el 11,5 por ciento, las ciencias puras y aplicadas apenas llegan al 15,5 por ciento.

Si se tiene en cuenta que, por lo general, se considera que las ciencias deberían alcanzar el mismo nivel que la literatura, es decir el 20 por ciento, existe una carencia que habría que colmar, tanto más cuanto que la producción científica, que equivale a 400 obras técnicas por año, es insuficiente para satisfacer las necesidades de países cuyo desarrollo se efectúa a un ritmo acelerado y en los que las exigencias de la enseñanza son cada vez más imperiosas.

La producción anual de libros en

el mundo árabe es, pues, de 40 títulos por cada millón de habitantes (el promedio mundial es de 140 títulos) y de 0,40 ejemplares por habitante (el promedio mundial es de 2,3).

Las primeras conclusiones que se pueden extraer de estas cifras y de las evaluaciones hechas más arriba son que en el mundo árabe el retraso es menor en lo que concierne a la producción de títulos que a la producción de ejemplares. En ello se refleja la situación de unos países que cuentan desde hace mucho tiempo con una vida intelectual activa y una larga tradición cultural. En cambio, las vicisitudes históricas, las dificultades económicas y el alto índice de analfabetismo que esa situación lleva emparejados limitan enormemente el desarrollo y la circulación del libro.

Cabe preguntarse en seguida a quiénes se dirigen esas publicaciones y cuál es la composición del público. Si se divide a los lectores en dos grupos, los adultos y los niños, para

responder a tal pregunta se puede escoger tres ejemplos particularmente significativos: los libros de lectura general, los textos escolares y los libros para niños.

En cuanto a los de lectura general, los especialistas están de acuerdo en que la norma deseable en todo el mundo sería un ejemplar de libro por lector y por año y seis títulos por cada 30.000 lectores. Pero si en 1970 el mundo árabe contaba 18 millones de adultos alfabetizados, actualmente se ha sobrepasado de manera considerable esta cifra debido a la alfabetización intensiva que se ha llevado a cabo en todos los países de la región.

La categoría de libros de lectura general abarca por igual la novela, la poesía y el teatro. Taufik Al-Hakim, uno de los dramaturgos árabes más conocidos, suscita en él público un interés constante con piezas en las que introduce un simbolismo pleno de desesperación y fatalismo («Los hombres de la caverna») o héroes en lucha

con su destino («Viaje al porvenir»).

Además, y en lugar de citar nombres de poetas como Adonis, Nizar Qabbani o Alchabbi, cabe recordar el lugar primordial que ocupa la poesía entre los árabes y el recurso a la memoria para conservarla. Son frecuentes las reuniones en que se recitan poemas y raras las personas, incluso analfabetas, que no puedan declamar algunos versos. La transmisión oral de la poesía constituye en esos pueblos un factor digno de tenerse en cuenta.

Como se ha dicho ya, la producción de obras de literatura y de lectura general alcanzó el 20 por ciento del total publicado, es decir cerca de un millar de títulos en 1970, cuya tirada global fue de 3 millones de ejemplares. De conformidad con la norma antes citada, las necesidades serían de 4.000 títulos, aproximadamente, y 18 millones de ejemplares.

Sobremañera conscientes de la disparidad que existe entre la realidad y las necesidades, los gobiernos árabes realizan grandes esfuerzos por establecer el equilibrio en esta materia, mediante una política de planificación y de previsión cuyo rasgo más evidente, entre otros, es la creación del Centro Regional de El Cairo.

EL texto escolar presenta características particulares, ya que la producción satisface aproximadamente las necesidades de la población. Los problemas que se plantean en este punto son los mismos que en otras regiones del mundo: se trata de planificar la producción en concordancia con el aumento de la matrícula a fin de que los textos escolares sean más atractivos y, sobre todo, de adaptarlos a las diferentes regiones del país gracias a una diversificación suficientemente amplia para que el niño de una aldea remota no tenga que seguir estudiando en un libro cuyos ejemplos se refieren a las aceras, los edificios, los automóviles y, en suma, la vida de una gran ciudad.

Si se recuerda, como indica Mahmud Al-Sheniti, que en las escuelas de Egipto se distribuyeron en 1968 cerca de 26 millones de ejemplares de 370 textos, uno puede percatarse de los problemas que se plantean en la aplicación de tales medidas y de las consecuencias que pueden tener.

En 1970 había en el mundo árabe 54 millones de niños de menos de 15 años, que representaban el 45 por ciento de la población total. Pero el número de los que tenían de 5 a 14 años, es decir de los lectores potenciales, se elevaba a 32 millones. Ateniéndonos a la norma ya citada, las necesidades serían de 1.500 títulos y 32 millones de ejemplares.

No hace falta demostrar la importancia que tiene el libro infantil: él inculca los hábitos permanentes

EL MINARETE DE LOS LIBREROS

Abajo, una página de un tratado de astronomía y matemáticas del año 358 de la Hégira, que corresponde al 969 de nuestra era. De puño y letra de Ibn Abd al-Jalib al-Sidjistani, científico del siglo X, este manuscrito original contiene ilustraciones de asombrosa precisión. A la derecha, puesto de un vendedor de libros en la célebre plaza Djamaa al Fna, de Marrakech. Al fondo el minarete de la mezquita principal de esta ciudad, llamado al-Kutubiyya («de los librereros»), obra maestra del arte almohade (siglo XII).



Foto © Almasry, Paris

de lectura y familiariza al niño con la «cosa impresa», él le abre el mundo de las «imágenes», del dibujo y de las representaciones gráficas y le permite soñar mientras descubre el universo. Por ello es indispensable que en la concepción de tales libros colaboren psicólogos, artistas y educadores.

Este problema es capital dado que en el mundo árabe no existen editores especializados en libros para niños. Casi todas las grandes editoriales cuentan con una sección destinada a la juventud y publican algunos libros que, pese al cuidado con que se los fabrica, no siempre tienen en cuenta las necesidades del lector joven.

No se dispone de cifras globales sobre este tipo de libros y sólo puede tenerse una idea de su importancia numérica basándonos en el ejemplo de Dar Al-Maharif, el gran editor de El Cairo. Su sección de libros para niños comprende 588 títulos destinados a lectores de 6 a 14 años de edad: cerca de una cuarta parte de esas obras, exactamente 136 títulos, son para niños menores de 8 años.

De todo lo anterior se deduce que la producción intelectual del libro no plantea ningún problema de concepción. Ya hemos visto que el mundo árabe posee una tradición cultural suficientemente rica y antigua para que en él surjan constantemente escritores, creadores y artistas. Las limitaciones que existen se refieren, entre otras al escaso atractivo de la «profesión»

La carrera de escritor no parece rentable, ante todo por las tiradas demasiado reducidas para que permitan al autor vivir de su trabajo y consagrarle todo su tiempo.

Además, pese a que numerosos países de la región han iniciado el proceso de ratificación de los convenios internacionales sobre el derecho de autor, en la mayor parte de los países árabes no hay ninguna ley nacional que lo proteja. De ahí que puedan proliferar las ediciones piratas que constituyen un verdadero azote tanto para los editores como para los autores. Cabe, pues, esperar que la revisión de la Convención Universal sobre Derecho de Autor y de la Convención de Berna, tendiente a favorecer a los países en vías de desarrollo, sea rápidamente suscrita por éstos.

Las editoriales, en las que se origina la producción material del libro, están a menudo constituidas en el mundo árabe por librereros o impresores, antiguamente agrupados en torno a la mezquita o el tribunal, que han ido cambiando gradualmente el carácter de su empresa. En reacción a esta situación, Marruecos tomó la iniciativa de crear editoriales modernas, con capitales públicos o privados, en los principales centros intelectuales del país (Fez, Casablanca, Rabat). Este ejemplo debería ser imitado no sólo por los principales productores de libros, como Egipto y Líbano, sino por todos los países árabes.

Esas editoriales, y su agrupa-



miento en asociaciones, nacionales al comienzo y regionales después, facilitarían la adopción de soluciones comunes para los problemas similares, tratándose de la selección de manuscritos, de la planificación de la producción con respecto a las necesidades, de la financiación, etc.

En cuanto a la impresión propiamente dicha, los países árabes cuentan con dos realizaciones importantes. La primera es la Escuela Marroquí del Libro. Única en su género dentro del mundo árabe, permite a Marruecos resolver uno de los problemas más agudos de la impresión, a saber, el relativo a la formación de un personal calificado, que en los demás países se lleva a cabo de manera empírica, sobre la base de la experiencia profesional adquirida, o mediante cursillos en el extranjero.

La segunda es la imprenta de *Al-Ahram*, la más moderna de África, que dispone del equipo más reciente y utiliza la mayor parte de los procedimientos de impresión modernos.

Estas dos realizaciones son prueba de los esfuerzos realizados para la promoción del libro en los países deseosos de dotarse de los medios que se requieren, después del enorme esfuerzo inicial de la alfabetización y la escolarización, para suministrar a los lectores los libros y demás material impreso necesarios para ampliar sus conocimientos.

En este gran empeño de los gobiernos de los países árabes, el problema

más delicado y complejo que subsiste hasta ahora es el de los precios. La decisión de la Unión Postal Árabe, adoptada en marzo de 1971, de considerar toda la región árabe como una sola en materia postal constituye un primer paso hacia la reducción de las tarifas de correos, pero éstas siguen siendo elevadas. Su reducción en favor del libro contribuiría a que el precio de los envíos postales dejara de ser prohibitivo.

Es obvio que los precios frenan la distribución, puesto que apartan del libro a numerosos lectores potenciales.

La distribución va pareja con la promoción, que debe diversificarse y tratar de llegar a las capas más amplias y numerosas de la población.

PARA lograrlo se ha recurrido a diversos medios, desde las bibliotecas ambulantes hasta los puestos de venta en los barrios populares, incluso en los cafés y en los mercados de las aldeas, que llevan el libro hasta los lectores potenciales que hasta ahora se habían mantenido al margen de este «producto».

La vasta campaña de promoción del libro emprendida en todos los países árabes permitirá, por consiguiente, ensanchar aun más el círculo de los beneficiarios del saber y ampliar el acceso a la cultura.

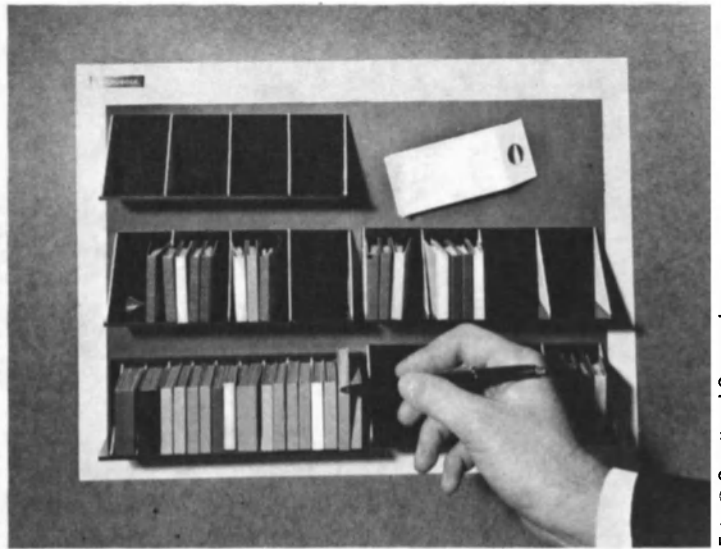
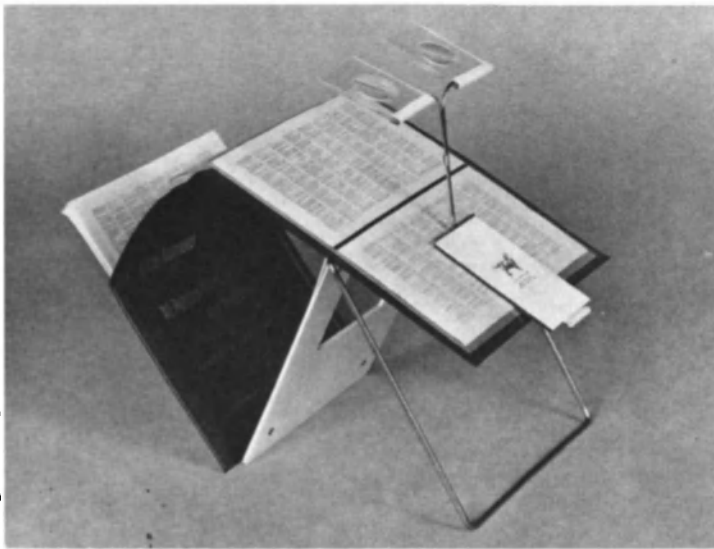
Hoy día se sabe que el aprendizaje

de una lengua transmite al mismo tiempo los modelos culturales de una sociedad. El hábito y la oportunidad de la lectura hace posible que quienes la practican se integren en la corriente civilizadora que representa todo pensamiento expresado en una lengua.

A los países árabes les corresponde desempeñar un papel muy importante en la evolución de las civilizaciones, tal como nos lo enseña el pasado y nos lo demuestra el presente. Su cultura y sus producciones intelectuales no han podido beneficiarse de los medios modernos de difusión y de información a causa de circunstancias políticas que los han tenido apartados de las grandes corrientes de la comunicación. Hoy han desaparecido esas circunstancias y el resurgimiento del pensamiento y de las letras árabes, iniciado a mediados del siglo XIX, alcanza en nuestros días su plenitud.

Esta vasta campaña de promoción del libro hará posible, en una primera etapa, que los mismos países árabes tomen conciencia de la amplitud y de la calidad de las obras del espíritu creadas en su propio suelo.

Cabe esperar que, en una segunda etapa, esas obras sean accesibles a los lectores de otras civilizaciones y de otras culturas gracias a una campaña de estilo y amplitud similares con miras a su traducción a lenguas de gran difusión. Porque ya es hora de que el público conozca las obras maestras que están produciendo los pensadores, escritores y poetas árabes contemporáneos. ■



Cuando los libros llevan gafas

por Howard Brabyn

UN libro de bolsillo cuya extensión equivalga a la de diez libros corrientes (unas 3.000 páginas de 35 por 43 centímetros), una biblioteca personal que contenga tantos volúmenes como una biblioteca municipal bien surtida, y bibliotecas municipales que dispongan de un fondo similar al del British Museum (más de 6 millones de volúmenes que actualmente ocupan unos 257 kilómetros y medio de estantes): he aquí algo que puede parecer

un sueño de los amantes de la lectura. Sin embargo, gracias al trabajo precursor de dos inventores de las Islas Anglonormandas, ese sueño se está convirtiendo en realidad.

La idea básica de reducir la extensión de un libro, revista o diario o las montañas de documentos de consulta no es nueva. Desde hace mucho los hospitales utilizan el método de la microfotografía para archivar las historias clínicas de los pacientes dados de alta, y desde 1930 pueden obtenerse reproducciones microfotografiadas de algunas páginas de periódicos de los Estados Unidos.

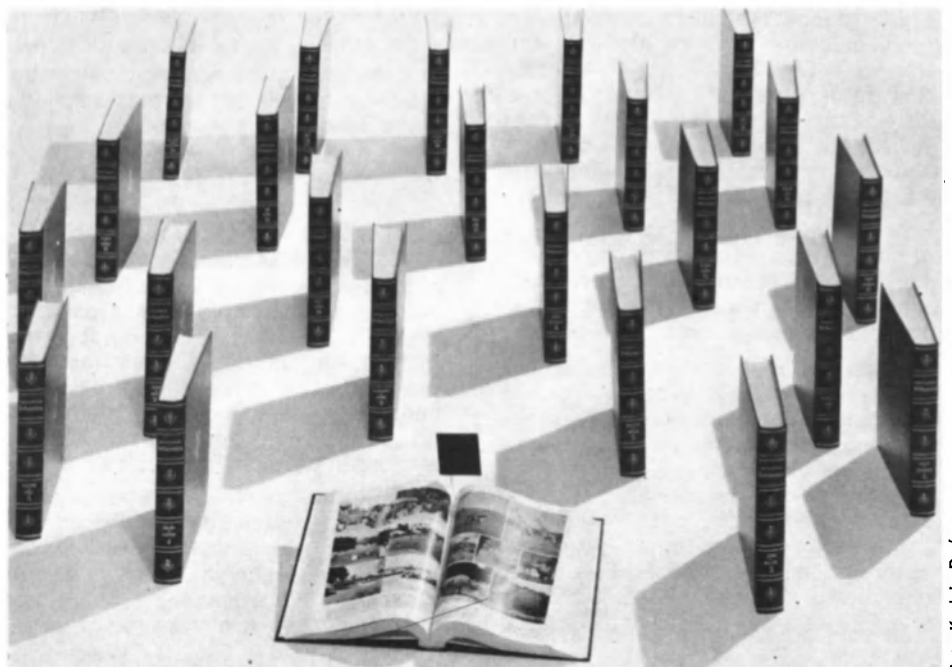
Desde la Segunda Guerra Mundial las bibliotecas emplean ediciones

microfotografiadas para completar sus colecciones de libros raros que no han vuelto a imprimirse. Actualmente, la industria del automóvil suministra a sus vendedores y agentes gran cantidad de microcatálogos y micromanuales para el mantenimiento de los vehículos. Muchas revistas, en particular las de carácter técnico, pueden publicar ahora, en forma de microfichas, hasta 70 páginas en una placa no mayor que una tarjeta postal.

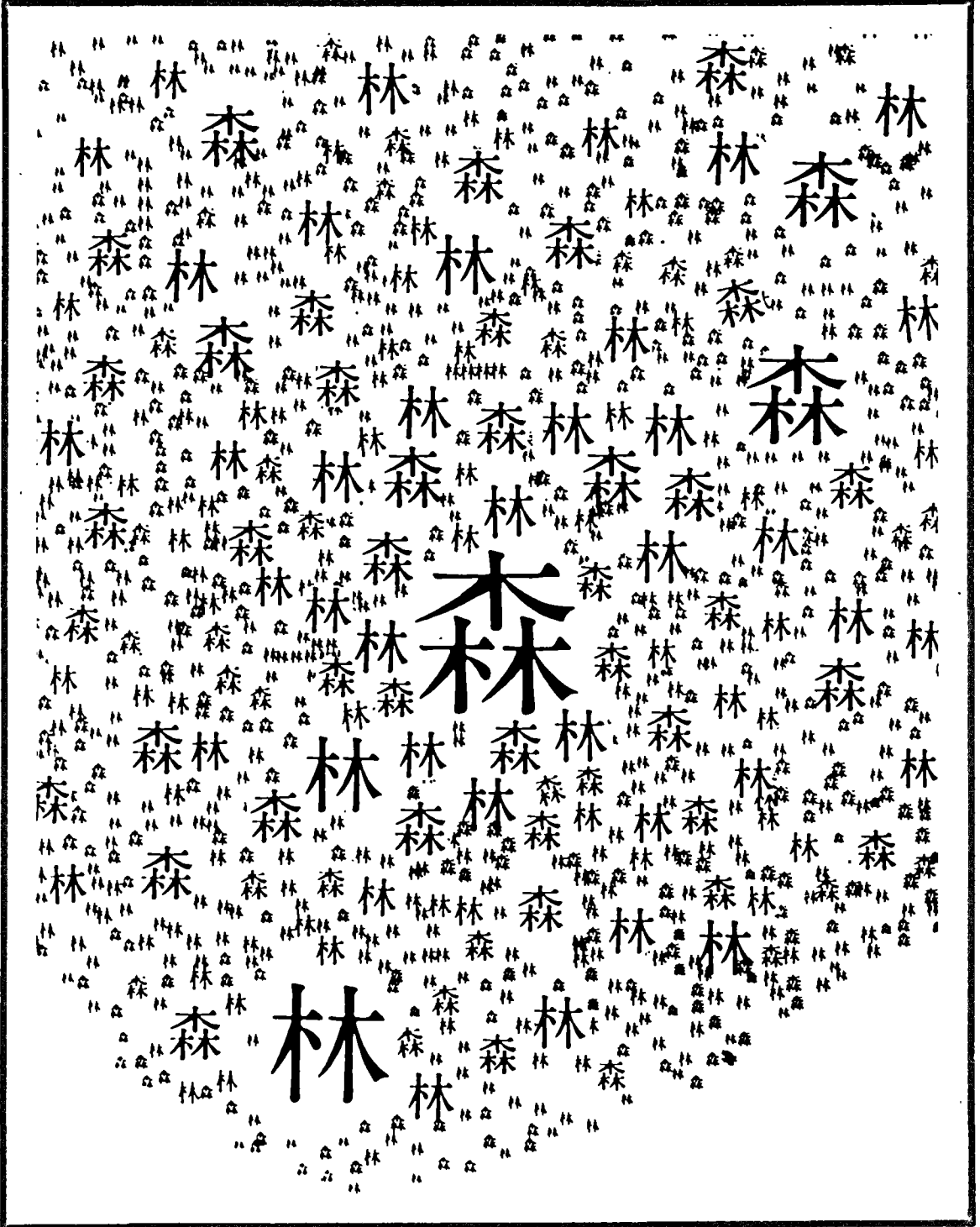
Desgraciadamente, para que las fichas sean legibles es preciso disponer de aparatos de lectura que resultan incómodos por su tamaño. Por lo general se asemejan a un pequeño receptor de televisión, y aunque ya

HOWARD BRABYN, escritor y periodista inglés especializado en la divulgación de cuestiones científicas, forma parte de la redacción de El Correo de la Unesco.

En la foto de derecha los 24 volúmenes de la Enciclopedia Británica. Gracias a un nuevo procedimiento fotográfico, sus 24.000 páginas caben en la placa de 25 cm² que aparece en el centro de la foto.



«Hemos quitado las gafas de la nariz y las hemos puesto en el libro», dice George Davies, inventor de un nuevo tipo de microlibro que se basa en la microimpresión y no en la reducción fotográfica. En el extremo izquierda, una primera versión del microlibro con los lentes binoculares que se mantienen magnéticamente en el lugar correspondiente. El aparato que lo sostiene no es indispensable y puede mantenerse el libro normalmente en las rodillas. A la izquierda, los 36 microlibros que vemos colocados en su microestante equivalen a cerca de 360 libros ordinarios en edición de bolsillo. Inútil insistir en la enorme economía de espacio y de papel que ello representa. El consumo mundial de papel para periódicos e impresos, así como de papel para escribir, asciende actualmente a 50 millones de toneladas métricas por año. Anualmente hay que talar 500.000 árboles para obtener la pulpa que requiere la fabricación del papel consumido por un gran diario inglés sólo en su edición dominical. A la derecha, un curioso cartel japonés de Ryuichi Yamashiro destinado a una campaña de repoblación forestal y basado en el hermoso ideograma que significa "árbol". La agrupación de dos o tres de estos ideogramas significa «bosque» o «selva».



Cartel © Ryuichi Yamashiro, Japón

existen en el mercado aparatos que pueden sostenerse sobre las rodillas, siguen siendo difíciles de manejar y no son precisamente el objeto que el bibliófilo quisiera tener a su disposición para arrellanarse con él junto al fuego en una noche de invierno.

Es entonces cuando aparecen en escena George Davies y Hedda Wertheimer, de las Islas Anglonormandas. Los dos inventores comprendieron que la solución para producir un microlibro de fácil manejo debía encontrarse en un sistema de microimpresión y no en la microfotografía de libros impresos según las normas corrientes. Sus experimentos demostraron la posibilidad de efectuar microimpresiones que redujeran en una proporción de 10 a 1 el tamaño normal de un libro, en

las prensas «offset» de uso ordinario.

Además, decidieron emplear en sus libros papel de polipropileno ya que, si bien su espesor es la tercera parte del de una microficha, puede ser impreso en ambas caras, con lo cual un libro de dimensiones normales se reduce a 10 páginas de 12 x 14 centímetros. De esta manera, una colección de diez microlibros, con una portada más o menos gruesa, ocupa aproximadamente el mismo espacio que un libro corriente de bolsillo.

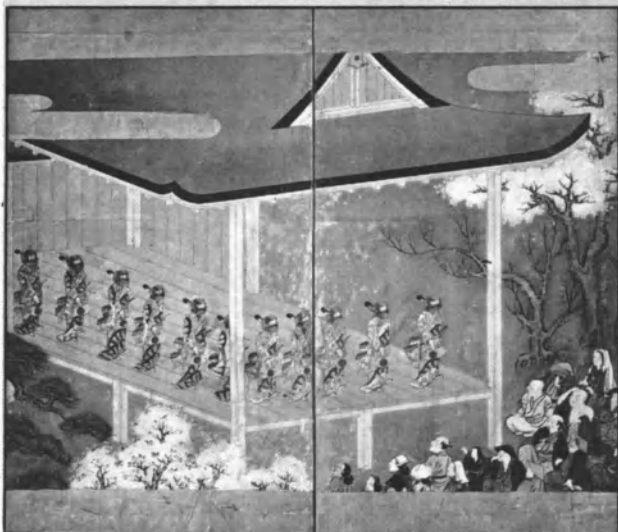
Para leerlo se necesita un binóculo plegable, cuyo espesor es ligeramente mayor que el de un marcador de libros. Una banda de acero magnetizado colocada debajo de la página que va a leerse, levanta los lentes a la altura necesaria.

Dado que el antejo es binocular, hay que imprimir una doble imagen y aunque este procedimiento obliga a ocupar un espacio adicional, tiene la ventaja de que pueden emplearse ilustraciones en tres dimensiones. Además, los lentes pueden graduarse a voluntad, lo cual permite que las personas de cualquier edad lean las microimpresiones sin gran esfuerzo.

El mayor problema con que tropieza este procedimiento es lograr su aceptación general. Es lógico que la gente no esté dispuesta a comprar los lentes mientras no esté segura de que dispondrá de microlibros para leer; y, por otro lado, los editores quieren estar seguros de que contarán con un público lector antes de lanzarse a la microimpresión.

THE ACTORS' ANALECTS

Edited, Translated and with an Introduction and Notes by
CHARLES J. DUNN and BUNZO TORIGOE



UNIVERSITY OF TOKYO PRESS

LA DIFUSION DEL SABER es el único objetivo de las editoriales universitarias que han proliferado por doquier en los últimos años, permitiendo a los investigadores publicar trabajos que ningún editor comercial aceptaría. A la izquierda, *Florilegio del actor*, libro publicado por la editorial universitaria de Tokio en la Colección de Obras Representativas, de la Unesco. Se trata de una edición bilingüe (inglés y japonés) traducida y anotada por Charles J. Dunn y Bunzo Torigoe. Abajo, *Introducción a la economía social del Tercer Mundo* de Arthur Doucy y Paule Bouvier, obra publicada por el Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas. A la derecha, *Introducción a la teoría de probabilidades* de Octavio A. Rascón (Universidad Nacional Autónoma de México). En el extremo derecho, *Primer Correo al Oeste* de Morris F. Taylor (editorial de la Universidad de Nuevo México, en los Estados Unidos).



Al servicio del saber las editoriales universitarias se multiplican

por Maurice English

Asu regreso a los Estados Unidos en 1966, el profesor Peter Vorzimmer se sentía optimista a propósito del manuscrito que traía de Cambridge, donde había pasado seis años dedicado a estudiar y sondear los orígenes de *El origen de las especies*, de Charles Darwin.

Es cierto que su optimismo estaba algo empañado, ya que la publicación en forma de libro de su trabajo no

parecía atraer a ningún editor británico. Pero siempre podía revisarlo una vez más, y entonces interesaría con toda seguridad a alguna de las editoriales norteamericanas.

Tres o cuatro años después, Vorzimmer no era ya tan optimista. Ni uno solo de los editores comerciales de Nueva York o del resto del país se había mostrado dispuesto ni siquiera a leer el manuscrito. La idea de investigación exhaustiva y rigurosa que entrañaba su mismo título —*Charles Darwin y la polémica de 1859 a 1892 sobre el origen de las especies*— no podía menos que descorazonar a cualquier editor que se sintiera atraído por el libro pero también por la posibilidad de vender muchos ejemplares. Nadie ponía en tela de juicio la importancia de la obra pero todo el mundo daba por supuesto que era imposible obtener beneficios con su venta.

Llegados a este punto, el lector advertirá ya claramente la razón de que en los Estados Unidos de América haya progresado una modalidad rigurosamente no comercial de publicación de libros, paralela al desarrollo de la industria editorial norteamericana. Se trata de las editoriales universitarias que, aun desafiando los postulados del capitalismo al servicio de la ciencia y de la investigación, son cada vez más pujantes, y han llegado a colmar un vacío en lo tocante a la difusión del saber.

De ahí que, pese a las repercusiones de la actual recesión en los Estados Unidos, sigan creciendo el número de editoriales universitarias y el volumen y la calidad de sus publicaciones. Ultimamente, también otros países han empezado a comprender las ventajas de estas instituciones que pueden publicar obras de erudición y de investigación científica sin estar sometidas

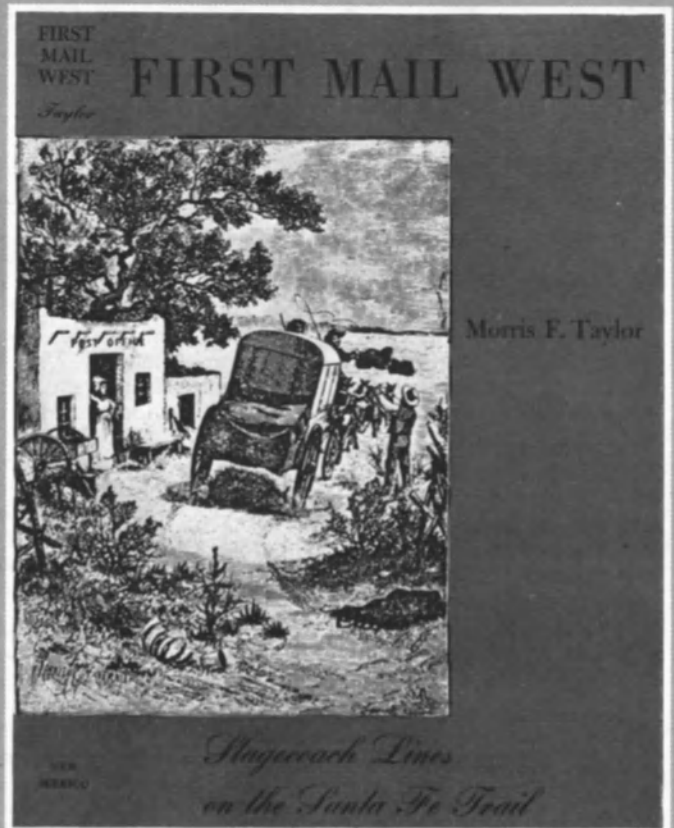
MAURICE ENGLISH, escritor y periodista norteamericano, posee una amplia experiencia en materia de ediciones universitarias. Actualmente es director de la Temple University Press, de Filadelfia. De 1961 a 1969 dirigió la editorial universitaria de Chicago. Ha publicado numerosas obras entre las que se cuentan una colección de poemas, una pieza de teatro y una traducción al inglés del poeta italiano Eugenio Montale.

INTRODUCCION A LA TEORIA DE PROBABILIDADES

OCTAVIO A. RASCON CH.



UNAM TEXTOS PROGRAMADOS



a ninguna forma de presión económica, política o social.

Antes de seguir adelante, parece oportuno aclarar ciertos puntos esenciales. En primer lugar, la expresión «editorial universitaria» (*university press*) no es de origen norteamericano, y en ocasiones se ha llegado a incluir en ella ediciones que son esencialmente comerciales (aunque abastezcan a veces el mercado de la educación).

Al igual que otros fenómenos norteamericanos, se trata de la transformación de algo que tiene un origen inglés. Las primeras editoras universitarias fueron las de Oxford (1478) y Cambridge (1521), cuya finalidad inicial consistía en publicar libros piadosos y de enseñanza.

El ejemplo de ambas instituciones incitó a otras editoras comerciales, desprovistas de su justificación histórica, a incluir la palabra «universitario» en sus títulos, incluso sin tener vínculo alguno con una institución docente. Con ello, pretenden simplemente conquistar un mercado lucrativo en el que vender sus libros de texto y otras publicaciones educativas. Aunque hay excepciones, en principio a esos editores no les interesa publicar obras de erudición pura o de investigación científica básica, que sólo serán leídas, a lo largo de muchos años, por un pequeño número de personas.

Ahora bien, además de su cometido educativo, la razón de ser de las universidades consiste en fomentar el espíritu de estudio desinteresado y en promover el intercambio mundial de

conocimientos especializados, no sólo entre los estudiosos de diferentes países sino también entre los que se dedican a disciplinas distintas.

Un etnólogo colombiano, por ejemplo, puede aprender cosas que le serán de gran provecho gracias a los trabajos de un estructuralista de París, y viceversa: véase, por ejemplo, el libro de Gerardo Reichel-Dolmatoff *Amazonian Cosmos: Sexual and Religious Symbolism of the Tukano Indian* (University of Chicago Press, 1971) y la cita que lleva en su sobrecubierta, de Claude Lévi-Strauss, muchas de cuyas importantes obras han sido publicadas en inglés en forma de ediciones universitarias.

Cabe decir, en síntesis, que «el estudio desinteresado» no lleva a nada positivo si no reviste una forma tangible. En nuestra sociedad actual esa forma consiste normalmente en un libro. Y de lo que se trata es de conseguir publicar libros que no tendrán sino una difusión limitada por versar sobre temas muy especializados.

VOLVAMOS al caso del profesor Vorzimmer, que es muy pertinente. Su obra fue publicada en 1970 por la editora de la Temple University, de la que es profesor... pero solamente después de que cinco de los más ilustres evolucionistas del país hubieron recomendado su publicación y expuesto por escrito sus razones. Además —y esto puede interesar a las casas comerciales que rechaza-

ron el manuscrito— una editorial de Londres adquirió rápidamente el derecho a publicarla en la Comunidad Británica. Desde entonces, la obra de Vorzimmer sobre Darwin —*Charles Darwin: Years of Controversy*— no ha tenido sino críticas favorables.

Cuando se publicó el libro de Vorzimmer, se pensaba que la universidad no recuperaría el dinero invertido en su fabricación y distribución. Pero en este caso concreto ya no puede decirse eso. Es cierto, sin embargo, que la decisión fundamental de publicar la obra no se inspiró en modo alguno en criterios comerciales. Y esto es también forzosamente cierto aplicado a casi todas las decisiones de publicación de un manuscrito que toman a diario los responsables de las editoriales universitarias en Norteamérica.

Estas editoras están subvencionadas por las universidades cuyo nombre llevan. A veces —no siempre desde luego— esas subvenciones proceden en parte de una fuente pública (quizá de uno de los cincuenta estados, que, junto con el Gobierno Federal, prestan un apoyo creciente a la enseñanza superior en los Estados Unidos). Pero muchas editoriales universitarias obtienen una gran parte de sus fondos gracias a la venta de unos libros que se van vendiendo modestamente a lo largo de los años; otras cuentan con una librería o una imprenta universitarias cuyos beneficios van a parar a las actividades de edición, y también las hay que reciben donaciones de benefactores privados.

SIGUE A LA VUELTA

Criterio último: el valor intelectual de las obras

Cualquiera que sea el origen de esos fondos, la universidad madre impone un solo requisito: el único criterio para la publicación debe ser la calidad de la obra, la calidad del trabajo original estimada por unos especialistas sobremediana competentes (¡y anónimos!) y de la que da fe una «Junta de lectura» integrada por los estudiosos de esa universidad cuyas obras haya publicado ésta.

Para comprender cómo surgió y evolucionó este sistema, hemos de saltar casi cuatro siglos y pasar de Oxford a Ithaca (en el estado de Nueva York), que fue donde empezó a funcionar la editora de la Cornell University, en 1869. Tras ella vinieron la Universidad Johns Hopkins de Baltimore en 1878 y mucho después, pero todavía en el siglo XIX, la de Chicago.

Con posterioridad a las fechas citadas, las ediciones universitarias han pasado por tres fases en los Estados Unidos de América. Hasta 1930, más o menos, eran iniciadas a menudo por un rector de universidad, un individuo emprendedor, un estudioso propenso a publicar o cualquier otra personalidad universitaria.

Más tarde, hasta 1950, las ediciones universitarias empezaron a organizarse con arreglo a criterios más profesionales debido a la expansión de la llamada «industria del saber», y se dedicó más atención a la fabricación y presentación de las obras y a la organización de programas de venta basados principalmente en hojas volantes enviadas por correo a los miembros de asociaciones de profesionales o de estudiosos, y a la aplicación de unos métodos comerciales más eficaces.

Debido a la legislación fiscal de los Estados Unidos —pero no tiene por qué ocurrir lo mismo en otros países— las editoriales universitarias no están en condiciones de dedicarse a la publicación de libros de texto, con lo cual podrían obtener unos modestos beneficios o por lo menos compensar las pérdidas que les acarrea la publicación de monografías más especializadas.

La existencia de estos problemas y la proliferación de nuevas iniciativas de edición universitaria llevaron a la creación en 1937 de la Association of American University Presses. A partir de entonces, todas esas empresas diseminadas por el territorio contaron con un centro común gracias al cual podían ponerse de acuerdo sobre unas normas, comunicarse su experiencia editorial y establecer unos programas de formación de preparadores de textos, confeccionadores y demás especialistas que trabajan hoy en el campo de las ediciones universitarias.

En 1948 había ya 35 miembros de la AAUP, que en ese año publicaron 727 libros inéditos. En el momento de redactar estas líneas son más de 70

los miembros de la Asociación, entre ellos algunos de otros países, que tienen la calidad de miembros correspondientes.

La importancia de su producción oscila entre siete y casi 200 libros al año. Según datos de la industria del libro, de las editoras universitarias salieron 2.700 libros en 1970, que es el último año para el que se han compilado estadísticas. Esa cifra equivalía al 7,5 % del total de los 36.000 libros editados en los Estados Unidos*. Y su venta ascendió a 37 millones de dólares, esto es, el 1,3 % del total de los 2.750 millones de dólares que ese año gastaron en libros los lectores norteamericanos.

Como actualmente existen en los Estados Unidos más de 1.500 universidades y centros de enseñanza superior, resulta evidente que las editoriales universitarias no constituyen un fenómeno universal. Esas editoras suelen estar vinculadas con las principales universidades y con centros mundialmente famosos de investigación tales como los de Berkeley y Chicago. El hecho de tener unas ediciones propias, sobre todo si son de calidad, constituye para una universidad norteamericana una manifestación de prestigio intelectual.

Hay otro método para evaluar la calidad de las ediciones universitarias. Hoy en día se afirma que el 10 % de todos los títulos —excluidas las obras de imaginación— publicados cada año en los Estados Unidos lo son por una editorial universitaria. Pero esta estadística sólo cobra todo su sentido cuando se considera que el 15 % de los títulos que siguen en venta (porque existe para ellos una demanda que se mantiene año tras año) han sido editados por una editora universitaria.

La diferencia de porcentaje indica el grado de eficacia que logran los responsables de las ediciones universitarias cuando se trata de buscar manuscritos sobre temas importantes, que expresen ideas originales o presenten una información inédita, con un estilo claro y, de ser posible, ameno, en vez de publicar libros que sólo tengan calidades más efímeras.

LEGADOS a este punto, faltaríamos a la sinceridad si no reconoceríamos que ciertas editoriales universitarias no están en una situación financiera saneada. Esto es fácil de comprender. Al no poder editar el tipo de libros de enseñanza (libros de texto, en particular) que tienen un gran mercado, han de dedicarse a obras que por sus características mismas resultan caras de producir y, por tanto, caras a la hora de vender. Están además respaldadas por unas univer-

sidades que a veces andan necesitadas de fondos para poder sufragar muchos y muy importantes programas educativos.

Y sin embargo, como ya hemos dicho, no solamente sobreviven sino que incluso su número ha aumentado. Hay además un aspecto muy estimulante para las editoriales universitarias de otros países: no todos estos tienen esa estructura fiscal de los Estados Unidos, que impide de hecho que de las prensas universitarias salgan libros de texto y otras obras educativas, las cuales podrían contribuir a costear las monografías más especializadas.

Dicho sea de paso, esto se debe a que en los Estados Unidos los centros de enseñanza están siempre exentos de impuestos. Y, como consecuencia de esa exención, se presupone que no deben competir con las empresas comerciales —entre ellas las editoriales—, que sí pagan impuestos.

Probablemente, no hay razón alguna para que una editora universitaria de un país que tenga una estructura fiscal distinta no pueda aprovechar ambos tipos de ventajas, esto es, pagar sus facturas e incluso reembolsar parte de sus ingresos a la universidad madre a la vez que se mantiene fiel a su propósito básico, a saber, publicar obras sobresalientes, sin tener en cuenta ningún otro factor.

Cabe señalar, en todo caso, que se ha empezado ya a adoptar esta forma de edición especializada en otros países, entre ellos en la Gran Bretaña, donde, además de las editoras comerciales de Oxford y Cambridge vinculadas con las universidades, han surgido editoriales universitarias más pequeñas, al estilo norteamericano. Las hay ya en las Universidades de Gales, Edimburgo, Manchester, Liverpool, Leicester y Londres.

En Canadá han surgido cuatro instituciones de este tipo, las de Montreal (McGill-Queens), Toronto, Laval y, últimamente, la de la Columbia Británica. En el Japón, la de la Universidad de Tokio es la más conocida de las diez actualmente existentes; en Australia, la Australian National Press de Canberra es sólo una más de un total de seis, a pesar de su ambicioso nombre.

En otros países cabe citar las de la Universidad Nacional de México, la Universitetsforlaget de Noruega y las Editions de l'Institut de Sociologie de l'Université Libre, de Bruselas. En Corea hay cinco editoras universitarias agrupadas en una asociación. Están además la University of Malaya Press de Kuala Lumpur, así como

* N.D.L.R. En este total no figuran las publicaciones oficiales, que sumaron más de 40.000 títulos.

la Hongkong University Press y la de la Universidad de Singapur.

Periódicamente se reciben en la Association of American University Presses (1000 Park Avenue, Nueva York, NY) solicitudes de información, procedentes de todos los continentes, sobre las condiciones para la publicación de las muchas obras de estudio e investigación de los países jóvenes y viejos.

La Asociación ha tomado iniciativas propias para entrar en contacto con esos estudiosos e investigadores y las universidades en las que trabajan. Últimamente, una delegación visitó Moscú y Leningrado y presentó un informe preliminar, muy positivo, sobre la evolución de las editoriales universitarias de la Unión Soviética. Algunas de ellas están adscritas a universidades, pero hay otras que dependen de centros científicos y de investigación especializada —unos 50 en total, actualmente— enclavados en Moscú. Parece posible que se inicie una era de cooperación e incluso de coedición entre los editores soviéticos y los norteamericanos.

Los países africanos han tenido unos comienzos muy pujantes en ese campo, con la Editorial de la Universidad de Haile Selassie en Etiopía, la Ghana University Press de Ghana y dos editoriales de Nigeria, una de ellas en la Universidad de Ibadán y la otra en la de Ife. Está también la Press of the University of Witwatersrand de Sudáfrica.

EXISTE otro aspecto de la edición universitaria que podría tener en otros países el mismo valor que ha alcanzado ya en los Estados Unidos. Se trata de la edición «regional», que publica obras que perpetúan o defienden la cultura de minorías étnicas y de otra índole, o bien viejas culturas o modos de vida, muchos de los cuales están desapareciendo por obra de la industrialización. Así, por ejemplo, la University of Oklahoma Press es desde hace tiempo famosa por la serie de libros que ha publicado sobre el Oeste norteamericano, sus indios y la historia de la «frontera».

La University of California Press se encontró con que tenía un «best-seller» cuando publicó *Ishi in Two Worlds: A Biography of the Last Wild Indian in North America* (de Theodora Kroeber, editado en Berkeley, California, en 1961). La University of New Mexico Press ha prestado un gran servicio a las disciplinas históricas, al igual que otras muchas casas regionales de edición, con títulos tales como *First Mail West: Stagecoach Lines on the Santa Fe Trail* (de Morris F. Taylor, editado en Albuquerque, Nuevo México, en 1971).

En este campo, la utilidad de las editoriales universitarias estriba en el hecho de que las principales casas editoras suelen estar concentradas

en las grandes urbes, por lo cual pueden fácilmente pasar por alto la vigorosa vida del país, tal como se vive en sus provincias y regiones más remotas y se expresa a veces en formas y lenguas tribales. A las universidades situadas —como ocurre a menudo en los Estados Unidos de América— muy lejos de las dos o tres ciudades más importantes les incumbe un papel capital en lo que toca a salvar antes de que desaparezca para siempre el patrimonio cultural de la raza humana.

Al ir progresando el saber en un sector dado se va especializando cada vez más. Pero, debido a esa misma especialización, resulta más urgente que las diferentes disciplinas se mantengan en contacto mutuo y que los estudiosos y científicos estén siempre al corriente de lo que hacen sus colegas en otros países.

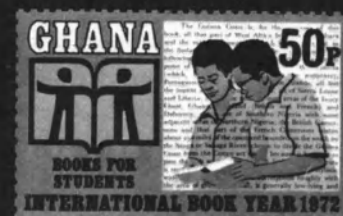
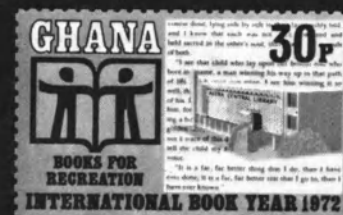
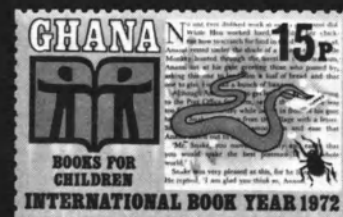
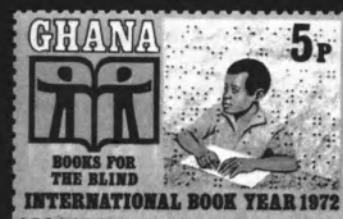
La experiencia norteamericana pone de manifiesto que a quienes editan esas obras de investigación les conviene ampararse en una universidad que, por supuesto, les proporcionará cosas tan importantes como espacio para sus oficinas, electricidad y calefacción y fondos para pagar los salarios de impresores y encuadernadores. Pero, sobre todo, les ofrecerá la competencia y las aptitudes que se necesitan en el mundo de la edición, así como la compañía de los hombres y mujeres que crean su producto y que comparten sus ideales.

Puede tratarse de un elemento único de solidaridad en nuestro mundo contemporáneo y constituir un ideal que todas las editoriales universitarias deberían tener presente para el futuro. Hasta el momento, las grandes obras seminales del espíritu humano han sido publicadas inevitablemente por empresas comerciales. Pero algunas de ellas han llevado al pie el nombre de una editora universitaria, a partir de las obras de John Dewey, y su número está aumentando.

Herbert Bailey, gerente de la Princeton University Press, decía hace poco que cuando la obra maestra de Henry David Thoreau, *Walden*, fue publicada en 1854 por la gran editorial Ticknor and Fields de Boston, el público la ignoró. Y el editor envió 700 ejemplares no vendidos a su autor.

Como hombre de negocios Ticknor no podía hacer otra cosa pero, como dice el Sr. Bailey, de haber existido entonces una editora universitaria hubiera conservado esos 700 ejemplares sin dejar de promover su venta, con lo que la audiencia —y la influencia— que no tuvo entonces Thoreau podría haber llegado a ser una realidad, quizás incluso mientras vivió.

Si mantienen sus criterios de gran rigor, y habida cuenta de que la calidad de sus libros empieza a ser ampliamente conocida, no es imposible que las editoriales universitarias de diversos países sean un día las que publiquen las obras de los Thoreau y los Dewey de mañana. ■



Los países del mundo entero están distribuyendo carteles, forros y marcadores de libros, papel de cartas y sellos de correos con el símbolo del Año Internacional del Libro y su lema "Libros para todos". Los dibujos de esta serie de sellos de Ghana hacen hincapié en la necesidad de libros para los niños, los estudiantes y los ciegos así como en el placer personal de la lectura. En la página 33 se informa sobre otros sellos conmemorativos del Año Internacional.



Permitir que los países en vías de desarrollo tengan acceso, en las mejores condiciones posibles, a la producción intelectual de los países desarrollados: tal es el espíritu de la nueva legislación del derecho de autor, después de los trabajos que el pasado año se llevaron a cabo con el fin de revisar la Convención Universal sobre la materia.

Las posibilidades de aplicación de esta Convención revisada deberían dar como resultado un incremento de la producción y de la difusión del libro en los países del Tercer Mundo.

Prácticamente, se trata de satisfacer las necesidades de las naciones menos favorecidas facilitándoles el acceso a las obras educativas, científicas y técnicas, sin debilitar por ello la concepción ni el alcance de la protección del derecho de autor garantizada por la Convención Universal de Ginebra, de 1952, y por la Convención de Berna, adoptada en 1886 y revisada ya cuatro veces entre 1908 y 1967.

En esos trabajos de revisión, que se desarrollaron del 5 al 24 de julio de 1971 en la Casa de la Unesco, en París, participaron 45 de los 60 Estados partes en la Convención de 1952, así como observadores de 30 países y de numerosas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales interesadas en la cuestión.

Paralelamente se celebró una conferencia para revisar la Convención de Berna.

En efecto, en materia de producción de libros, existe un enorme desequilibrio entre los países en vías de desarrollo y los países industrializados. Por ejemplo en Asia, África y América Latina, que abarcan el 70 por ciento de la población de la tierra, no se publica sino una mínima parte de los cinco mil millones de ejemplares que cada año se imprimen en el mundo: aproximadamente el 2,5 por ciento en Asia y menos del 0,15 por ciento en África. La situación es relativamente mejor en América Latina, aunque sigue siendo importante la desproporción entre las necesidades y la producción. Sabido es también que los Estados árabes sufren penuria en materia de libros.

Igual sucede en lo que concierne al número de títulos: los 18 países asiáticos en vías de desarrollo, que abarcan el 28 por ciento de la población mundial, no producen sino el 7,3 por ciento de los títulos publicados en el mundo; África, cuya población representa el 9,6 por ciento del total, el 1,7 por ciento; y América Latina, con el 6,1 por ciento de la población del mundo, produce el 3,8 por ciento.

Asimismo se advierte que las materias a las que se refieren los libros no siempre responden a los imperativos del desarrollo. En Asia, por ejemplo, las obras científicas y técnicas no constituyen sino el 10,6 por ciento de los títulos publicados, o sea menos de la mitad del porcentaje correspondiente a los países más avanzados.

Para hacer frente a la insuficiencia de la producción, los países en vías de desarrollo recurren a la importación de libros. En África, por ejemplo, tres de cada cuatro obras provienen del extranjero.

El resultado de las negociaciones ha sido

GEORGES RAVELONANOSY, periodista malgache, fue en 1962 el primer jefe de redacción de *Le Courrier de Madagascar*, diario en lengua francesa publicado en Tananarive. Autor de un estudio sobre la poesía de su país, desde 1970 es miembro de la División de Prensa de la Unesco.

El derecho de autor y el mundo en desarrollo

por
Georges Ravelonanosy

hacer más flexible la legislación existente sobre el derecho de autor.

Se han redactado tres artículos nuevos. El primero define lo que debe entenderse por países en vías de desarrollo. El segundo se refiere al derecho de traducción. Un país en vías de desarrollo que quiera traducir a su lengua nacional obras destinadas a la enseñanza escolar o universitaria o a la investigación no estará obligado a observar —como se disponía anteriormente— un plazo reglamentario de siete años a partir de la publicación de la obra. Dicho plazo se ha reducido a tres años cuando se trata de una lengua de uso general, como el francés, el inglés o el español, y a un año en los otros casos.

En tercer lugar, la Convención revisada estipula que si en los cinco años siguientes a la fecha de la primera edición de un libro éste no ha sido puesto a la venta en un Estado contratante, cualquier ciudadano de ese Estado puede obtener una autorización para reproducirlo a fin de satisfacer las necesidades de la educación escolar y universitaria. Este período se reduce a tres años en lo que concierne a las obras sobre ciencias exactas y naturales y tecnología y se eleva a siete tratándose de obras que pertenecen a la esfera de la imaginación (novelas, poemas, piezas de teatro, música, arte, etc.).

Las disposiciones referentes a los derechos de traducción y de reproducción van acompañadas de dos condiciones: por una parte, la prohibición de exportar ejemplares de los libros traducidos o reproducidos y, por otra, la obligación de remu-

nerar de manera equitativa al autor. Además, en lo que toca al derecho de traducción, se ha previsto un plazo complementario de seis o de nueve meses, según el caso, y en cuanto al derecho de reproducción un plazo concomitante de seis meses. Estas disposiciones tienen por objeto permitir las negociaciones pertinentes entre los editores de los países industrializados y sus colegas de los países en vías de desarrollo.

Se han previsto, asimismo, diversas modalidades en lo que respecta a las producciones audiovisuales (películas para la televisión y grabaciones sonoras) concebidas y publicadas con fines educativos. La importancia de los nuevos artículos aparece claramente cuando se advierte el papel cada vez mayor que desempeñan las «emisiones escolares» —en el sentido más amplio del término— en los métodos pedagógicos de numerosos países en vías de desarrollo.

Finalmente, los negociadores convinieron en suavizar las disposiciones del artículo XVII de la Convención Universal, en virtud del cual un Estado miembro de la Unión de Berna no podía renunciar a ésta para adherir a la Convención Universal sin perder su derecho de protección en los países que son miembros de ambas convenciones. La conferencia aceptó suprimir esta «cláusula de defensa», a fin de favorecer a los países en vías de desarrollo, habida cuenta de la necesidad transitoria que éstos tienen de «adaptar el grado de protección del derecho de autor a su nivel de desarrollo cultural, social y económico».

LA tarea de estudiar los problemas relativos a la aplicación y funcionamiento de la Convención revisada se encomendó a un Comité Intergubernamental cuyos miembros fueron designados tomando en consideración «un justo equilibrio entre los intereses nacionales sobre la base de la ubicación geográfica de la población, de las lenguas y del grado de desarrollo». Este Comité, que habrá de constituirse en cuanto entre en vigor la Convención revisada, estará integrado por los 12 Estados Miembros del Comité de la Convención de 1952, a saber: República Federal de Alemania, Brasil, España, Estados Unidos, Francia, India, Israel, Italia, Kenia, Reino Unido, Argentina y Túnez, y por 6 Estados elegidos por la Conferencia de revisión, que son Argelia, Australia, Japón, México, Senegal y Yugoslavia.

De esta manera se ha llegado a un compromiso cuidadosamente equilibrado. Al mismo tiempo que se protegen los intereses, tanto morales como materiales, de los autores (la Convención reconoce expresamente los «derechos patrimoniales que garantizan la protección de los intereses patrimoniales del autor»), la nueva legislación debe favorecer el desarrollo de las letras, las ciencias y las artes y contribuir a una mejor comprensión internacional.

El propósito es ambicioso y su campo de acción muy vasto. Por tanto, la Convención revisada no constituirá un instrumento jurídico verdaderamente eficaz si no es ampliamente ratificada y aplicada.

Como hemos dicho al comienzo, en la misma fecha y en el mismo lugar se celebró la Conferencia de los países miembros de la Unión de Berna, que introdujo en la Convención de Berna modificaciones de idéntico carácter y del mismo alcance que las establecidas por la Convención revisada en favor de los países en vías de desarrollo. ■

El Año Internacional del Libro en el mundo entero

- Un sello de correos de España, conmemorativo del Año Internacional del Libro, reproduce la portada de la primera edición del «Quijote», publicada en 1605 (véanse a la derecha los sellos conmemorativos del Año Internacional).
- Guatemala ha preparado una edición especial del antiguo libro quiché «Popol-Vuh», que es seguramente la fuente más importante para el estudio de la mitología precolombina.
- La Universidad de Antioquia, de Medellín (Colombia), ha organizado una Feria del Libro Universitario.
- El Salvador está preparando una Feria Popular del Libro dedicada al Año Internacional.
- «Libro abierto», la película en color para la televisión realizada por la Unesco en ocasión del Año Internacional del Libro, existe hablada en español, árabe, inglés y francés. (Para mayores detalles puede dirigirse la correspondencia a: División de Radio e Información Visual, Unesco, Place de Fontenoy, Paris.)
- Recientemente tuvo lugar en Moscú una exposición de libros publicados por las Ediciones del Progreso, la más grande editorial soviética, que exporta libros a 102 países.
- La República Federal de Alemania suministrará asistencia técnica y financiera a los países en vías de desarrollo con destino a la creación de instalaciones editoriales.
- La Unesco ha preparado una documentación periodística relativa al Año Internacional del Libro, que puede solicitarse a la Unidad encargada de su celebración.
- En toda Polonia se están realizando ferias del libro. En Varsovia se llevó a cabo recientemente una exposición titulada «El arte del libro», sobre la aplicación de las artes gráficas a la edición de libros.
- Hungría está publicando una nueva colección de libros de bolsillo con obras de la literatura húngara contemporánea.
- Irán prepara un plan quinquenal del libro que formará parte de su Quinto Programa Nacional de Desarrollo.
- Por cada libro pedido en préstamo a las bibliotecas o comprado en las librerías de Canadá, se solicita una contribución de algunos centavos destinados a adquirir libros para los países en vías de desarrollo.
- El Instituto Internacional de Literatura Juvenil y Popular de Viena está preparando una bibliografía mundial de libros para niños.
- Malasia está construyendo una Biblioteca Nacional en Kuala Lumpur.
- La República de Zaire prepara planes para la conservación de la literatura oral en cintas magnetofónicas y en libros.
- La Comisión Nacional Etíope de la Unesco está publicando una bibliografía de las publicaciones en lengua amárica.



Este libro de canciones (más pequeño que un dedal) escrito por el rey Bhumiphol Adulyadej de Tailandia fue editado especialmente con ocasión del Año Internacional del Libro y ofrecido como regalo a los visitantes de una exposición de artes gráficas con que ese país inauguró su ambicioso programa de celebraciones. Entre las actividades del Año Internacional, Tailandia realizará una encuesta nacional sobre el libro, inaugurará una biblioteca modelo para la promoción de los hábitos de lectura y distribuirá gratuitamente textos escolares a los niños de las regiones más remotas del país. Ya en abril pasado, durante una Semana Nacional del Libro, los editores y libreros redujeron los precios de todos los volúmenes.



LAOS



ESPAÑA



PAQUISTÁN



KUWAIT



NIGER



REPÚBLICA DE COREA



TÚNEZ



SULTANATO DE OMÁN



REPÚBLICA KHMER



COSTA DE MARFIL

Numerosos países están emitiendo sellos de correos especiales en conmemoración del Año Internacional del Libro. Otros utilizan matasellos con inscripciones alusivas a éste. Ofrecemos aquí una selección de los sellos aparecidos en el mundo con tal motivo (véase también la página 31.)

Los lectores nos escriben

HACIA LA IDENTIDAD

CULTURAL DE AMERICA LATINA

Al leer el número sobre América Latina me ha llamado la atención el hecho de que cinco autores de diferentes países latinoamericanos, estudiando diversas manifestaciones artísticas y culturales, y partiendo para ello de perspectivas también diferentes, hayan logrado ver tan coherentemente el complejo fenómeno de la cultura latinoamericana. Tanto como esta coherencia también me ha sido exaltante comprobar a través de la lectura de estos artículos el que al fin Latinoamérica, librándose paulatinamente de las dependencias y complejos a que hacen alusión Fernández Moreno, Cándido y Bareiro, comience ese largo camino hacia su propia identidad cultural, es decir hacia el conocimiento de su propia esencia, según afirma Adoum en su excelente reflexión sobre el arte pictórico.

Si en el plano social ya este camino está abierto en Cuba, me he reafirmado en la creencia de que pronto será igual en lo que concierne al arte y la cultura latinoamericanos.

Mis felicitaciones por un número en el que han podido entregarnos una visión precisa no sólo de la historia de la cultura latinoamericana, sino incluso del nuevo panorama que se habrá abierto al trabajo artístico cuando se logre la liberación social del hombre americano.

María Luisa Calvo
Estudiante
París

PARA CONOCER LA CULTURA

IBEROAMERICANA

Tras la lectura del número dedicado a América Latina he podido reafirmar mi admiración por los autores de los artículos y he comprobado la calidad y oportunidad de los mismos. Reciban mi vehemente felicitación por ese número de la revista que, al ser *El Correo* una publicación de tanta difusión, hará sin duda mucho bien por el conocimiento y el desarrollo de las culturas iberoamericanas.

Félix Grande
Jefe de Redacción de
«Cuadernos Hispanoamericanos»
Madrid

CONTRA EL RACISMO

Mil felicitaciones por el número de noviembre último, titulado «Respuestas al racismo». Verdaderamente son magníficos todos los artículos y en mi condición de cristiano no puedo hacer otra cosa que condenar el racismo en todas sus formas, ya que es inhumano pensar que por el solo hecho del color de la piel se pueda ser diferente ante Dios y los hombres.

El régimen de gobierno de la República Sudafricana dista mucho de ser el que corresponde a un Estado libre y a mi juicio ningún país debería mantener relaciones con él mientras no

cambie su forma de gobierno reconociendo los legítimos derechos de sus primeros pobladores.

Les reitero mis felicitaciones exhortándoles a que continúen denunciando con mayor ahínco el carácter inhumano del apartheid.

Juan A. Trujillo
Santiago de Cuba

SOBRE LA HISTORIA DEL PAPEL

He leído con particular interés el hermoso número de enero último dedicado al Año Internacional del Libro, y me permito señalarles algunas rectificaciones en lo que respecta a «La ruta del papel» que aparece en la página 18.

La mención de la manufactura de papel en Hérault, en 1189, se basa en la existencia de una supuesta fábrica en Lodève, y se la sigue citando desde que fue mencionada por primera vez en 1840. Pero después del trabajo definitivo sobre la materia, publicado en 1906 por Berthelé, se sabe que el acta a la cual solía referirse para citar la existencia de una papelería data de 1269 y no de 1189. Ojalá *El Correo de la Unesco* contribuya a la destrucción de esta leyenda.

En lo que concierne a Italia, en lugar de Montefano y de Venecia había que citar la ilustre ciudad papelera de Fabriano al referirse al año 1276. Finalmente, aun cuando hayan agregado un signo de interrogación, la fecha de 1320 junto al nombre de Colonia no tiene ninguna razón de ser. Habría que sustituir la leyenda con el nombre de Nuremberg y el año con el de 1390 o 1391.

Henri Gachet
Miembro de la Asociación
Internacional de Historiadores
del Papel
París

A CORTO Y A LARGO PLAZO

No voy a detenerme en las opiniones expresadas por Norman E. Borlaug, cuyo tono exagerado entristece. Frente a un problema de tal amplitud, es lamentable dejarse arrastrar a una polémica como la que plantea en su «Defensa del DDT y otros plaguicidas».

La Organización Mundial de la Salud considera que sería catastrófico para la humanidad prohibir a corto plazo dichos productos, y esa es también la opinión de numerosos defensores de la naturaleza. Pero pretender que solamente los «maniáticos ambientalistas» y «otros históricos» se inquietan por las consecuencias a largo plazo de los plaguicidas es simplemente ridículo.

Norman E. Borlaug sólo se refiere de pasada al control de las plagas mediante procedimientos biológicos, y se burla de ellos. Pero un control integrado, que aproveche el antagonismo entre las especies e introduzca en las plagas genes enemigos, ¿no permitiría limitar las consecuencias perjudiciales de un control exclusivamente químico?

Aparte de la Organización Mundial de la Salud, otros organismos han llevado a cabo estudios sobre la materia, entre ellos el Instituto Nacional de

Investigaciones Agronómicas de Francia. ¿No podría *El Correo de la Unesco* darles cabida en sus páginas?

P. Kergadallan
Comité de Defensa de la Naturaleza
de Val d'Yerres
Brunoy, Francia

NO SOMOS HISTERICOS

El alegato de Norman E. Borlaug que publican en el número de febrero parece expresión de un pensamiento humano y justo. Sin embargo, tras reflexionar sobre el asunto, nos queda una viva inquietud.

No cabe la menor duda de que, si toda la productividad agrícola, que la investigación moderna acrecienta, se utilizara realmente con fines humanos y no sólo especulativos, hace tiempo que la idea de Borlaug —crear graneros de alimentos— se habría puesto en práctica.

Pero entre los defensores del medio no figuran sólo «históricos» que condenan el empleo del DDT y demás plaguicidas y abonos químicos; entre ellos se cuentan también quienes ven como la naturaleza se degrada cada vez más a resultas de la difusión generalizada de desechos de todo tipo, como se generalizan en el mercado toda una gama de productos nocivos (desodorizantes, productos de limpieza, etc.) y como los organismos encargados de proteger la salud pública cierran a menudo los ojos.

¿Puede calificarse de «históricos» a estos ambientalistas que se enfrentan con semejantes estragos?

Temo mucho que un alegato como el de Norman E. Borlaug sirva para que tranquilicen su conciencia quienes, desprovistos de escrúpulos, vuelven las espadas a los problemas sociales que envenenan nuestro siglo y para que continúen adelante en nombre de la técnica, escamoteando las verdaderas cuestiones.

M. J. Goldman
Maestra
París

IMAGENES CONTRADICTORIAS

He leído con sumo interés la «Defensa del DDT» de Norman E. Borlaug. Es posible que, al escribir su artículo, el autor no se diera cuenta de que estaba librando simplemente un combate de retaguardia. No obstante, algunas de las fotografías que acompañan el artículo son significativas.

Por ejemplo, en la página 8 se nos muestra un mosquito transmisor del paludismo, mosquito que hay que destruir con el DDT. Pero en la página 13 aparecen unas «gambusias» o peces que devoran las larvas de los mosquitos resistentes al DDT...

Cabe admitir que los «ambientalistas» se muestran a veces demasiado rígidos, pero siempre que, al mismo tiempo, se reconozca que son ellos quienes han abierto el camino para un auténtico progreso en esta esfera.

M. Joubert
Angers, Francia

Acaba de aparecer

Novena edición revisada y aumentada del Catálogo de reproducciones en color de pinturas anteriores a 1860, publicado por la Unesco



■ Presenta series actualizadas de las mejores reproducciones en color de casi 1.400 obras maestras pertenecientes a los más diversos países.

■ Cada obra se reproduce en blanco y negro y va acompañada de datos en español, francés e inglés acerca de la pintura original y de la reproducción (tamaño, precio, nombre del editor).

501 páginas 9,50 dólares 38 francos franceses



Número doble especial de la revista trimestral de la Unesco **Impacto** Ciencia y sociedad

enero-junio de 1972

LA CIENCIA, LOS CIENTÍFICOS...

Albert Einstein
Hannes Alfvén
Glen T. Seaborg
Djermen M. Gvishiani
Solly Zuckerman
Gerhard Herzberg
Jean-Jacques Salomon
Alex Keynan
B.R. Seshacher
Juan Salcedo Jr.
R.N. Robertson

...Y LOS GOBIERNOS

Farah Pahlavi
Emperatriz de Irán
Salvador Allende Gossens
Presidente de Chile
Luis Echeverría
Presidente de México
Yakubu Gowon
Jefe del Estado de Nigeria
Olof Palme
Primer Ministro de Suecia

Este número acaba de aparecer en francés y en inglés. La edición en español, que publica la Oficina de Educación Iberoamericana de Madrid, saldrá próximamente.

Distribución general: Oficina de Educación Iberoamericana, Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3, España.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS HOLANDESES. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650, (DM 16). — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad San Francisco Xavier, apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Fundação Getulio Vargas, Serviço de Publicações, caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB (Crs.20). — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distrilibras Ltda., Pío Alfonso Gar-

cía, carrera 4a, Nos. 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, apartado nacional 83, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. — **CUBA.** Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., casilla 10 220, Santiago. (145 E*) — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones incluso «El Correo»: Ediciones Iberoamericanas, S.A., calle de Oñate 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egiptacas 15, Barcelona. Para «El Correo» solamente: Ediciones Liber, apartado 17, Ondárroa (Vizcaya) (260 ptas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center, P.O. Box 433, Nueva York N.Y. 10016 (US \$5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de

l'Unesco, 7-9, Place de Fontenoy, 75-Paris 7*, C.C.P. Paris 12.598-48 (17 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a calle 9.27 Zona 1, Guatemala (Quetzal 3,20). — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles images», 281, avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos), Sullivan 31-Bis México 4 D. F. (45 pesos) — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho Ltda., caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 de Septiembre y avenida Bolívar, apartado No. 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala 1650, Asunción. — **PERU.** Únicamente «El Correo»: Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima. Otras publicaciones: Distribuidora Inca S.A. Emilio Althaus 470, Lince, casilla 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa (Esc.105). — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E.1. (£1,30). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, apartado de correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya, S.A. Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Historia, Monjas a Padre Sierra, Edificio Oeste 2, No. 6 (frente al Capitolio), apartado de correos 7320-101, Caracas (Bs. 20).



Foto IBM-France, Paris

LIBROS PARA TODOS

Cada minuto se publica un libro en alguna parte del mundo, o sea cerca de 500.000 títulos anuales, lo que equivale al doble de la producción de hace veinte años. Pero cuatro de cada cinco títulos provienen todavía de un puñado de naciones (véase la página 12). El Año Internacional del Libro (1972), con su lema "Libros para todos", ha incitado a todos los países a estudiar el grave desequilibrio que existe en la producción y distribución mundial del libro. En la fotografía, un técnico examina la calidad de las pruebas en celofán para una impresión en offset.